



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Psicología

“El poder como habilidad. Los despliegues y sus implicaciones afectivas”

TESIS

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

presentan

Benjamín Daniel Sánchez Téllez

Juan Carlos Sánchez Téllez

Director: Mtro. Juan Carlos Huidobro Márquez

Revisor: Lic. Jesús Segura Hidalgo

Sinodales: Lic. Diego Falcón Manzano

Dr. Ignacio Ramos Beltrán

Lic. Blanca Estela Reguero Reza

Ciudad de México

2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.....	2
Método.....	5
Capítulo I. El poder.....	6
I.I Michel Foucault.....	6
I.II El poder en Michel Foucault.....	10
I.III La resistencia.....	36
Capítulo II. Poder y psicología.....	43
II.I Poder, interacción e interaccionismo simbólico.....	43
II.II Poder y motivación.....	55
II.III Poder y socialización.....	58
Capítulo III. Articulación psicosocial del poder y elementos de análisis de las relaciones de poder.....	72
III.I Elementos para hacer análisis de las relaciones de poder y su aporte a la psicología social.....	72
Conclusiones.....	81
Bibliografía.....	83

INTRODUCCIÓN

En el mundo en el que nos encontramos inmersos, nos relacionamos con otras personas de quienes nos enamoramos, a quienes odiamos o amamos, otras veces nos comportamos con indiferencia, buscando algo que comer, un lugar donde dormir, intentando terminar una tarea o un trabajo, buscando volver a casa, reencontrar a un viejo amigo, ganar dinero, ser el mejor en lo que hacemos, cambiar al mundo, dejarlo igual, transformarlo, revolucionarlo. La psicología ante estos hechos ha generado teorías que explican por su parte procesos psíquicos o de interacción intra-individual, inter-individual, intra-grupal, inter-grupal, ideológico, institucional o colectivo; siendo este último nivel el que tiene menos descripciones y teorías a diferencia de los niveles individual e interindividual, debido a esto se pierde una gran cantidad de procesos a nivel macrosocial, históricos, políticos, societales, comunicativos, culturales o geográficos que tienen incidencia en aspectos psicológicos, no se toman en cuenta para llevar a cabo teorizaciones, quedando en muchos casos reducidos a la categoría de ambiente que es herencia del conductismo o a la categoría de contexto perdiendo la posibilidad de llevar a cabo análisis más minuciosos del papel de los procesos descritos como psicológicos en niveles como los antes mencionados y viceversa, así como descripciones de cómo influyen los procesos sociales, históricos, políticos entre otros en los aspectos personales y como en concreto los sujetos pueden influir sobre su entramado de relaciones, sobre el mundo y como éste influye sobre él.

Esta tesis busca responder a la pregunta ¿Existe una relación entre el poder y la motivación?, presenta un análisis teórico retomando los resultados de algunos experimentos clásicos de la Psicología como los experimentos sobre desamparo aprendido, elementos de teorías como la de las necesidades psicológicas orgánicas, busca hacerles una crítica y poder ver cuáles son los efectos de los diferentes tipos de circulación de poder que se presentan como despliegues y tácticas desde un marco foucaultiano para producir una determinada subjetividad o generalizar elementos en las subjetividades individuales que permiten el diálogo o la comunicación, un ejemplo de ello es la forma en que los padres enseñan a los hijos determinadas formas de pensar a través del ejemplo, del diálogo, del uso de narraciones, de la presentación de programas de televisión, películas de cine, del castigo y el uso de recompensas, a través de lo anterior van inculcando en el niño una determinada forma de ser en la familia, procesos similares de normalización ocurren en otros espacios sociales, en cada uno a su manera habiendo generalidades como en las cárceles, las iglesias, las escuelas, las empresas o los prostíbulos, entrando así el sujeto a diversos espacios sociales y aprendiendo

nuevas formas de ser y comportarse, adquiriendo habilidades y creencias sobre el mundo.

La perspectiva del mundo no es únicamente pasiva buscando una especie de cambio interior y adaptación al mundo, este mismo sujeto es quien genera y lleva a cabo los planes para cambiar estos espacios, las reglas con las que se juega, a un nivel macro-político, a nivel de pareja el sujeto busca recursos, cambia de tácticas, socializa a otros sujetos, decide qué elementos se quedan, cuáles no, amplía sus formas de comprensión sobre la realidad, integra perspectivas sobre el mundo que influyen en su manera de aproximarse y alejarse de las cosas busca situaciones que le producen placer o se aleja de las que le producen aversión.

Para describir estos procesos encontramos diversas teorías tanto en el tema de lo afectivo como en el tema del poder. En el tema de lo afectivo encontramos estas referencias que si bien no se retomaron en esta ocasión pueden resultar muy fructíferas para trabajos posteriores, *Teoría de los sentimientos* (Heller, A. 1980) y *Análisis de las teorías de las necesidades en Marx* (Heller, A. 1972), en esta misma línea encontramos en *Psicología de los sentimientos* (Jacobson, P, 1959). otros elementos para comenzar con la discusión teórica sobre los aspectos afectivos y el poder se encuentran en *Psicoerotismo femenino y masculino* (Sanz, F. 2011), *Psicología de las masas del fascismo y la Función del orgasmo* (Reich, W. 1980 y 1972), en la línea de la escuela de Frankfurt también encontramos *Eros y civilización* (Marcuse, H. 1965) y *El arte de amar* (Erich, F. 2006), en cuanto a referencias más cercanas geográficamente, *La afectividad colectiva* (Fernández, P. 2000). En cuanto al tema concreto del poder encontramos múltiples referencias de orden sociológico y en la ciencia política, algunas de ellas se integran en el texto, pero hay un par de textos que nos parece que engloban varias visiones de lo que expondremos por poder y que nos ayudarán a su comprensión, un texto denominado *Consideraciones sobre el conflicto social* (Touzard, H. 1980) y *El Poder de la Comunidad* en el libro *Teoría y práctica de la psicología comunitaria* (Montero, M. 2003).

De forma introductoria establecemos qué entendemos por poder y por motivación. Por poder entendemos: “Una estructura total de acciones dispuestas para producir posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo, constriñe, inhibe absolutamente; sin embargo es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia acción o de ser capaz de su propia acción. Un conjunto de acciones sobre otras acciones” (Foucault, 2007,p), que no es sinónimo de violencia y que sólo es posible gracias a la libertad. Por motivación entendemos lo que responde a la pregunta ¿Qué ocasiona la conducta? y las fuentes son estudios que se relacionan con procesos que

proporcionan energía y dirección a la conducta, dichos procesos parten de la fuerza del individuo y del ambiente

¿Por qué es importante estudiar el poder? La importancia de estudiar el poder radica en que a través de su circulación es como se forma la subjetividad y las condiciones de comunicación entre otras a través de un juego de libertades, lo cual tiene un impacto directo e indirecto en la motivación y otros procesos de orden psicológico, por lo tanto resulta una variable relevante para la comprensión de los aspectos psicológicos pudiendo a través de su conocimiento resolver problemas de orden social como la salud mental y permitiendo nuevas preguntas de investigación ampliando el conocimiento producido por los psicólogos.

Para describir los procesos en los cuales se puede suscitar una relación con una mayor puntualidad, lograr situarlos en una sociedad moderna como en la que vivimos y llevar el análisis del poder y la motivación a los espacios de resistencia, decidimos tomar la filosofía de la segunda y una parte de la tercera etapa de la obra de Michel Foucault y las teorías motivacionales principalmente de corte norteamericano que nos permiten gracias a su corto espectro teórico y su énfasis individual vincular sus resultados y categorías con teorías más amplias así como hacer críticas, para esto llevamos a cabo un trabajo en tres partes que se expondrá a continuación: 1) El primer capítulo versa sobre la filosofía de Michel Foucault, sobre los denominados procesos de objetivación y subjetivación que pueden resumirse como las estrategias y conjuntos de acción a través de los cuales el sujeto se convierte en un objeto de estudio y se intenta que adquiera una determinada forma de pensar a través del control de sus fuerzas, también trata del control de poblaciones y de las estrategias contrarias a las que denominaremos resistencia, a partir de lo anterior intentaremos enfocar los elementos descritos en el análisis de Foucault que visibilizan procesos donde se inserta el conocimiento psicológico para encontrar lo que Foucault dice sobre procesos psicológicos y viceversa, abordándose hasta el capítulo tercero; 2) En el segundo capítulo se describen algunas teorías sobre la motivación con relación a los elementos del poder descritos por Foucault para establecer relaciones y descripciones más amplias sobre lo que Foucault describe en relación a los procesos de disciplina y biopoder; 3) Se establecen las relaciones teóricas, se realizan las críticas y algunos análisis sobre elementos que integran aspectos psicológicos a la teoría de Foucault y elementos de la misma a la comprensión de los procesos motivacionales.

MÉTODO

Esta tesis se lleva a cabo de acuerdo al método de la investigación documental que “es la actividad humana realizada para descubrir un conocimiento o solucionar un problema, al utilizar los documentos escritos o representativos como medio para lograr tal fin.” (Rodríguez, 2005, p 15), debido a que nos parece relevante tener un conocimiento teórico más profundo para enriquecer el cuerpo de conocimiento de la psicología y para plantear investigaciones con relevancia social, en este caso nos sirve para comprender aspectos en relación al poder y la motivación.

La realización de la investigación documental conlleva los siguientes pasos, elección del tema, delimitación del tema, selección de la bibliografía, plan de trabajo, elaboración de fichas de trabajo, composición, redacción provisional, revisión y presentación, siendo la presentación del trabajo la última fase consistente en este caso en la elaboración de una tesis constituida como libro.

La presentación de la tesis como libro se compone de introducción, desarrollo del tema y conclusiones “hay que recordar que los trabajos científicos, en especial las producciones que llamamos mayores, si tienen una introducción, un desarrollo del tema y sus conclusiones, los mismos pueden considerarse terminados” (Rodríguez, 2005, p 52).

Capítulo I. El poder

I.1 Michel Foucault

El 15 de octubre de 1926 nace Paul Michel Foucault en la ciudad de Poitiers, Francia, en el seno de una familia católica con una posición económica favorable. Asiste al liceo Henri-IV de Poitiers donde se destaca como un alumno brillante. En 1940 estudia en el colegio Saint-Stanislaus dirigido por frailes de las escuelas cristianas, en la ciudad que en ese momento se encuentra ocupada por los alemanes. En 1943 ingresa en el curso preparatorio para la *École normale supérieure* de la calle de Ulm donde posteriormente se encuentra con los stalinistas. Tras un primer fracaso, conoce a Jean Hyppollite, traductor y comentarista de Hegel, a quien le tiene un gran afecto y quien será su maestro. En 1946 es admitido en la *École* y, en este punto, su homosexualidad le genera conflictos íntimos hasta que en 1948 intenta suicidarse.

Establece amistades con algunos condiscípulos entre los cuales se encuentra Pierre Bourdieu, P. Veyne, J. C Paseron, J. M Pinquet, entre otros. Se hace amigo de L. Althusser, bajo cuya influencia se afilia al Partido Comunista en 1950 (en el que permanece hasta octubre de 1952). El partido comunista goza de prestigio, es el partido de los fusilados y de la resistencia

Foucault asiste a los cursos de Maurice Merleau-Ponty y se encuentra envuelto entre las dos grandes corrientes de la post-guerra: la fenomenología y el marxismo. En aquel tiempo la separación entre ciencias burguesas y ciencias proletarias se impone, sin duda, con carácter de irrefutable. Foucault devora los textos de Hegel (sobre el cual escribe su tesis), Husserl, Marx y Heidegger, sin descuidar por ello la literatura. Entre sus lecturas destaca la de Sade, Kafka, Genet. Obtiene una licenciatura en psicología en 1947, lo cual resulta sumamente peculiar ya que generalmente no se retoma a Michel Foucault como psicólogo. En 1951 triunfa en la oposición de la cátedra de filosofía, en la *École*, ante un jurado compuesto por J. Hipollite y G. Canguihlem.

Después de los 50 vienen los años del descubrimiento de la obra de Nietzsche y de las lecturas de Beckett, Bataille, Blanchot, Klossowski y Char. Obtiene un diploma en psicopatología en 1952 y otro en psicología experimental en 1953. Concorre por poco tiempo en el seminario de Jacques Lacan, y asiste además con J. Werdeux al festival de los locos. Se interesa igualmente en la interpretación de las láminas de Roschach; Foucault llega, entonces, a tener una formación en

psicología experimental y psicoanalítica, así como tiene aproximaciones al surrealismo por vía de Char y al pensamiento sobre el comunismo, la transgresión, el erotismo y lo sagrado del eterno disidente con Bataille.

En 1954 aparece su libro *Enfermedad mental y personalidad* que tiene una fuerte influencia del marxismo y de la psicología. Se instala como profesor de francés en la universidad de Uppsala, Suecia, y encuentra los archivos de medicina de la biblioteca que le permiten elaborar su trabajo *La historia de la locura en la época clásica*. Recibirá a Albert Camus, Jean Hypollite y otros en Suecia donde da su cátedra de francés. Entre tanto, viaja seguido a París donde conoce a R. Barthes de quien se vuelve amigo. En 1957 descubre la obra de Raymond Roussel, y el año siguiente asiste a los acontecimientos políticos que ocurren en París. En Polonia termina su obra sobre historia de la locura y ahí mismo conoce al activista Daniel Deferet, quien posteriormente será su pareja.

En 1961 defiende su tesis sobre la locura. Muy poco después la editorial Pios publica *Locura y sinrazón*, La acogida de los críticos es directa, figuras prestigiosas como Barthes, Blanchot, Mandrou y Braudel reconocen el libro que posteriormente se conocerá con el nombre mismo de *La historia de la locura*. Posteriormente, en los años 60, se dan momentos claves en la vida política de Michel Foucault durante el siglo XX: en 1963 escribe prolíficamente sobre literatura, entre los títulos se encuentran *El nacimiento de la clínica* y *Raymond Roussel*; entra en el consejo de redacción de la revista *Critique* y conoce a G. Deleuze, de quien se hace amigo; al poco tiempo escribe *Las palabras y las cosas*, en abril de 1966, donde anuncia la muerte del hombre y promueve a Foucault como estandarte de los estructuralistas. Comienza la polémica, y contra él se cierran filas que pronto mezclarán a cristianos de izquierda, marxistas y existencialistas, todos los cuales lo acusan de anti-humanismo y de desinterés político nihilista. En 1967 tienen lugar en Túnez violentas manifestaciones a causa de la guerra de los 6 días. La universidad de Túnez es foco de una tensión creciente, Foucault apoya a los estudiantes en lucha mientras da clases de filosofía. Comienza a leer a R. Luxemburgo y al Che Guevara y, pronto, los textos norteamericanos de las panteras negras. Foucault atraviesa rápidamente el mayo del 68 parisino que, sin embargo, es visto por Maurice Clavel como la ilustración política de *Las palabras y las cosas*. Foucault nunca lo entenderá como una esperanza revolucionaria defraudada o como la expresión objetiva de una lucha de clases, sino, en continuidad con sus primeros trabajos, como la expresión de una diversidad de voces contestatarias múltiples e irreductibles.

En 1969 Foucault es profesor de filosofía en Vincennes, universidad catalogada de izquierda, ante el programa de estudios que se ha propuesto (psicoanálisis lacaniano, sociología marxista), a la cual en enero de 1970 el gobierno francés se

opone a otorgar habilitación nacional en la licenciatura de filosofía de Vicennes. Foucault entre tanta agitación piensa ya en una nominación al *Collège de France*, donde es nominado cuando su carrera se vuelve internacional. Pronuncia su lección inaugural el 2 de diciembre de 1970, denominada *El orden del discurso*. Ahí mismo Foucault dicta sus últimos dos cursos antes de morir.

Sobre una idea de Daniel Deferet, en febrero de 1971 Foucault anuncia la creación de un Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP), cuyo principal objetivo no es presentar una teoría de la cárcel, sino recoger experiencias de los presos, darles la palabra para que expongan sus reivindicaciones concretas y hagan conocer sus condiciones de vida. Esta sensibilidad a los problemas de las cárceles se explica ampliamente por los numerosos arrestos de carácter político que tienen lugar en esa época en particular los provocados por la prohibición de la *gauche prolétarienne*. El propósito del GIP es realizar una investigación destinada a denunciar los mil pequeños vejámenes, humillaciones, prohibiciones y reprimendas que forman parte de la vida cotidiana del preso (Gros, 2007 p 20).

Al poco tiempo se otorga a los prisioneros el derecho a escuchar radio y leer periódicos en sus celdas, lo cual es interpretado como una victoria del GIP. Pero este triunfo causa inquietud en el gobierno (Gros, 2007. p 20). Durante el invierno de 1971-1972, estallan en las cárceles numerosas revueltas y poco tiempo después el GIP se disuelve. Las intervenciones políticas de Foucault se dirigen también contra los actos racistas; Foucault protesta contra el asesinato de Djellali Ben Ali y participa en las manifestaciones con Sartre y Genet. Junto con Claude Mauriac y otros dirige el comité Djellali; así, Foucault tiene una participación política concreta, desde donde puede hacer visibles nociones como la de resistencia.

El 16 de diciembre de 1972, un obrero inmigrante es asesinado en una comisaría de Versailles. Durante una manifestación de protesta, Genet, Mauriac y Foucault son detenidos y maltratados por las fuerzas del orden y pasan parte de la noche encerrados. Posterior a esto, y en términos más globales, las intervenciones de Foucault toman por blanco todas las irregularidades que se permite el gobierno en nombre de la seguridad y todas las faltas policiales.

En 1971 se separa de los maoístas que alentaban la formación de tribunales populares; se pueden encontrar algunas críticas a las pretensiones de los maoístas en el conjunto de textos de intervenciones de Foucault en entrevistas compiladas bajo el título *Microfísica del poder*. Posteriormente se encuentra en el foro de la segunda izquierda y en Berlín en los encuentros Tunixx de la izquierda alternativa que se da en 1978; y comienza una serie de reflexiones, con Edmund Maire, acerca de las estrategias sindicales. En 1975 participa en la lectura de un

manifiesto contra las condenas a muerte dictadas por el régimen franquista y habla sobre Vietnam. Publica *Vigilar y castigar* en 1975; y en 1976 *La voluntad de saber*. En 1981 se encuentra a un Foucault que continua con actividades políticas diversificadas; interviene en un comité de apoyo a los polacos creado por la *Confédération Française Démocratique du Travail* (CFDT), en momentos en que el gobierno socialista se niega a condenar el estado de guerra del gobierno de Polonia. Foucault firma diversos manifiestos; por ejemplo, por la liberación de V. Borissov, internado en un hospital psiquiátrico de Leningrado, (febrero de 1977); contra la represión de obreros italianos autonomistas (julio de 1977) (Gros, 2007 p 23). Es decir, Foucault se radicaliza en sus posturas políticas.

Foucault tiene posteriormente una experiencia política en Irán durante la revolución iraní y el derrocamiento del Sha; en ese tiempo estudia con entusiasmo los mecanismos de levantamiento de un pueblo contra la opresión de un régimen policiaco autoritario, en nombre de los valores del Islam. Pero muy pronto estos análisis serán juzgados como un apoyo al Ayatolá. Foucault no se conformaba con dar conferencias aquí o allá, sino que se involucraba con la realidad concreta de cada lugar: en Brasil apoya la oposición democrática; en Japón experimenta los límites de la racionalidad occidental; en la costa californiana descubre una diversidad de comunidades (vegetarianas, homosexuales, etcétera) y la organización de contraculturas que lo inducen a problematizar las prácticas de subjetivación. Termina de escribir los dos tomos de *Historia de la sexualidad*, y tiempo después muere de SIDA el 25 de junio de 1984.

I.II El poder en Michel Foucault

El poder entonces es una acción sobre las acciones de los otros sean estas acciones presentes, eventuales o futuras (García, 2005. 41)

El poder en Foucault para Deleuze.

A lo largo de la obra de Michel Foucault se encuentran diversos usos analíticos del concepto de poder. Encontramos una clasificación de perspectivas a través de las cuales se aborda el poder y se comparan con la perspectiva de Foucault realizada por su amigo Gilles Deleuze. Dicha clasificación consta de cinco postulados: el primero de ellos sería el denominado postulado de la propiedad (según el cual el poder es algo que posee la clase dominante) ante lo cual Deleuze sostiene con Foucault que

El poder no se posee, se ejerce. No es una propiedad, es una estrategia: algo que está en juego. Sus efectos no son atribuibles a una apropiación, sino a dispositivos de funcionamiento. Dispositivos que no son unívocos, sino coyunturales (el poder no tiene finalidad ni sentido); dispositivos que siempre pueden ser invertidos en un momento dado. (Deleuze 1975) en (Morey, 2012, p12)

Ante esto nosotros podemos sostener que la propiedad no sería sino parte y resultado de un determinado tipo de estrategia de dominación y de producción de sujetos.

El segundo postulado es el postulado de la localización, (según el cual el poder debe entenderse como poder del Estado), Deleuze sostiene con Foucault que

“El Estado no es el lugar privilegiado del poder; su poder es un efecto de conjunto. Hay que atender a la microfísica del poder: a sus hogares moleculares. Este espejismo del Estado vehicula, por lo menos, dos grandes errores políticos: a) plantear la toma del Estado como toma del poder; b) plantear un contra- Estado (el partido, el sindicato) como forma óptima del ejercicio del poder (Deleuze 1975)” en (Morey, 2012 p 13).

Nosotros podemos decir al respecto que el poder surge de todos los puntos, lo que hace imposible estar fuera de él. Sin embargo, al llevar a cabo otro tipo de relaciones y de organización se puede ir en contra de las formas de producción y de los procesos de subjetivación imperantes.

El tercero es el postulado de la subordinación (según el cual el poder encarnado en el aparato del Estado estaría subordinado a un modo de producción que sería su infraestructura). Deleuze sostiene que para Foucault el poder no es una infraestructura: “toda economía supone unos mecanismos de poder inmiscuidos en ella. Hay que abandonar el modelo del espacio piramidal trascendente por el de un espacio inmanente hecho de segmentos (Deleuze 1975)” en (Morey, 2012 p 14). Ante lo cual podemos decir que en efecto las relaciones de poder se encuentran en los procesos de producción de capital, así como en todo lugar donde se establecen relaciones humanas y puntos en circulación.

El cuarto es el postulado del modo de acción, (según el cual el poder actúa por medio de mecanismos de represión e ideología); para Deleuze sosteniéndose en Foucault hay que sustituir la imagen negativa del poder, como lo que oculta, reprime e impide, por una positiva. “El poder produce lo real a través de una transformación técnica, de los individuos que en nuestra sociedad recibe un nombre, normalización, “¿El poder actúa o es acción?”” (Deleuze, 1975) en (Morey, 2005, p 15). Nosotros podemos sostener alejándonos un tanto de la postura de Deleuze sobre Foucault que el poder es positivo o negativo ya que no sólo hay acciones represivas, de ocultamiento de impedimento o de alentamiento entre otras, sino también hay acciones productivas a un nivel microfísico como el castigo o el reforzamiento que encauzan la motivación y los cursos de acción de los sujetos o, por ejemplo, las grandes fiestas patrias que fortalecen la identidad de la población pudiendo ser éstas reforzantes.

El quinto es el postulado de la legalidad (según el cual el poder del Estado se expresa por medio de la ley). Para Deleuze

debe entenderse la ley no como aquello que escinde limpiamente dos dominios (legalidad-ilegalidad), sino como un procedimiento por el cual se gestionan diferentes órdenes de ilegalismos; la ley no es un estado de paz: no es la carta otorgada por el nuevo soberano el día de su victoria, sino la batalla perpetua, el ejercicio actual de unas estrategias (Deleuze, 1976) en (Morey, 2005. p16).

Al respecto cabe mencionar que la ley no hace resultar un estado de paz porque hace que el uso de la sujeción, la violencia, la reclusión y algunas otras formas de castigo, estén mediados por procesos legales como lo son los juicios. No deja de haber cursos de acción contrapuestos aun entre quienes aceptan la ley, sin embargo, los conflictos tienen la oportunidad de dirimirse por estrategias que usen las leyes y su cumplimiento como punto de apoyo para usar una violencia invisibilizada, allegarse recursos u otros y la creación misma de las leyes y las clasificaciones también está dada por el conflicto constante al menos a nivel conversacional.

Aunque en varias de las formas antes mencionadas por Deleuze podríamos estar de acuerdo, será importante tomarlas en cuenta para posteriormente adentrarnos en las definiciones de poder que da el propio Michel Foucault en sus últimas etapas, ya que es la que nos permite abordar el tema del poder a nivel interindividual, como una forma de producción y como estrategia de gubernamentalidad. Sin embargo, en algún estudio posterior se hará necesario abordar la última etapa de Foucault en lo que él denomina las técnicas de sí, es de especial interés el aspecto de la resistencia al que le dedicaremos un apartado al interior de este trabajo ya que hace visible como es que a través del acomodo y reacomodo del enjambre de las resistencias se dan flujos de poder fuera de los grupos restringidos y se generan nuevas estrategias.

Entonces, para Foucault el poder no quiere decir como tal un conjunto de instituciones y aparatos que aseguran la sujeción de los ciudadanos a un Estado, como podríamos encontrarlo en una determinada sociedad disciplinar, por ejemplo: en las cárceles, las escuelas, o en los procesos de gobernabilidad; tampoco en formas de sujeción a las reglas, ni a un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un grupo sobre otro, ya sea una clase sobre otra, cuyos efectos merced a sucesivas derivaciones atraviesan el cuerpo social entero; tampoco el postulado de la soberanía del estado en principio del análisis o la forma de la ley o la unidad global de una dominación, éstas son más bien formas terminales, dibujos y cristalizaciones que van dejando las relaciones de poder múltiples y conflictivas, las cuales derivan en formas de circulación que irán articulando diversas estrategias de producción de sujetos útiles para la producción de mercancías, para la salvación de almas, para la guerra, para la investigación, para la reinserción.

El poder en el texto poderes y estrategias.

En el libro *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* se encuentra una definición amplia de Foucault sobre el poder. En este capítulo comentaremos y analizaremos algunas de sus definiciones para después poder realizar nuestro propio análisis del poder y de esta manera articular este concepto con algunas nociones psicológicas:

1) “Que el poder es coextensivo al cuerpo social, no hay entre las mallas de su red playas de libertades elementales” (Foucault, 2012, p 118). En este punto hace referencia a la posición de exterioridad e interioridad de lo sujetos en las relaciones del poder, en este sentido nunca se está fuera del poder; en el análisis de la noción de sujeto se verá que asume que para que se de el poder es necesaria la libertad y viceversa. 2) “Que las relaciones de poder son intrínsecas a otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad), en

las que juegan un papel a la vez condicionante y condicionado” (Foucault, 2012, p 118). Las relaciones de poder pueden en si mismas condicionar a los sujetos y ser condicionadas ellas mismas por el objetivo del sujeto o el dominio en que se ejercen las relaciones de poder tienen también un componente afectivo. 3) “Que no obedecen a la forma única de lo prohibido y el castigo, sino que tienen formas múltiples” (Foucault, 2012, p. 118). Las relaciones de poder son productivas, en los despliegues se pueden utilizar técnicas de observación, de premiación u otras, disciplinares y todas ellas pueden ser utilizadas a largo plazo para producir un determinado tipo de sujetos. 4) “Que su entrecruzamiento dibuja hechos generales de dominación; que esta dominación se organiza como estrategia más o menos coherente y unitaria” (Foucault, 2012, p.118). Los objetivos hacia un mismo recurso o dentro de un mismo espacio generan entrecruzamientos en las relaciones de poder. Un hecho general de dominación sería la dominación de una clase por otra, o mejor dicho de un grupo por otro. Articulando múltiples relaciones de poder en una misma estrategia posiblemente a través de discursos, o como lo plantea Foucault tal vez hasta de un plan, aunque podríamos decir que coexisten. Si esto se diera como un plan, esta dominación, tomaría para si una estrategia productiva, de sujetos o poblaciones; a su vez este hecho conduciría a relaciones de saber-poder, y de discusión que genera un discurso agrupador de sujetos y de nuevo otra estrategia. 5) “Que los procedimientos dispersos, heteromorfos y locales del poder son reajustados, reforzados, y transformados por esas estrategias globales, y todo ello con numerosos fenómenos de inercia, desfases y resistencia” (Foucault, 2012, p. 118-119). Es decir las tácticas concretas locales dadas o implementadas pueden ser reajustadas, reforzadas, transformadas por estrategias globales o por inercias, desfases o resistencias. Las relaciones existentes que no se articulan con una estrategia general pueden ser transformadas, integradas como se verá posteriormente, resistir o permanecer al margen siempre y cuando no entren en el otro campo de relaciones de poder. 6)

Que no hay que plantearse el hecho primero y masivo de dominación (una estructura binaria con, por un lado, los dominantes y, por otro, los dominados), sino más bien una producción multiforme de relaciones de dominio que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto (Foucault, 2012, p.119)

Las estrategias de dominio o producción se basan en articulaciones de formas de dominación o de gobierno, como pueden ser la forma de gobierno de los padres hacia los hijos, del pastor a sus ovejas, que pueden resultar integradas en una estrategia común a través de agrupamientos y reagrupamientos o del reemplazo de unas técnicas por otras los que permitiría una integración parcial. 7) “Que las relaciones de poder sirven, en efecto, pero no porque estén al servicio de un interés económico dado, como primitivo, sino porque pueden ser utilizadas en sus estrategias;” (Foucault, 2012, p.119).Las relaciones de poder, como relaciones de

producción de discurso o verdad, pueden ser utilizadas por grupos con el control de recursos económicos y utilizadas en sus estrategias. A partir de lo trabajado anteriormente podemos ver como se delinear algunas ideas generales de Foucault, las relaciones de poder no están de forma exterior a las relaciones de sexualidad, familiares o económicas. Hay estrategias globales, tales como los proyectos gubernamentales y las directrices marcadas por alguna teoría política general como puede ser el discurso neoliberal o el plan de un gobierno, y que la dominación como tal no es otra cosa que la implementación y articulación más o menos general de varios tipos de relaciones gubernamentales o de poder en una estrategia.

El poder en Historia de la sexualidad 1 la voluntad de saber

Reglas que pone Michel Foucault para el análisis del poder:

1. Regla de immanencia: No considerar que existe determinado dominio de la sexualidad que depende por derecho de un conocimiento científico desinteresado y libre, pero sobre el cual las exigencias del poder, - económicas o ideológicas- hicieron pasar mecanismos de prohibición. Si la sexualidad se constituyó como dominio por conocer, tal cosa sucedió a partir de relaciones de poder que la instituyeron como objeto posible; y si el poder pudo considerarla un blanco, eso ocurrió porque técnicas de saber y procedimientos discursivos fueron capaces de sitiarla y de inmovilizarla (Foucault, 2007, p. 119).

Es decir, cualquier dominio como la sexualidad es definido desde un espacio de saber; las investigaciones ya sean científicas o no, resultan siempre hechas con un cierto objetivo, en algunos casos financiadas y articuladas a estrategias de poder más amplias, usadas para la producción de un tipo de sujetos o un tipo de poblaciones, no únicamente utilizando la represión o la obstaculización de investigaciones sino utilizando el conocimiento y las investigaciones científicas para poder comprender el objeto y luego utilizar ese conocimiento para ejercer un poder. La sexualidad se da en los cuerpos; el discurso sobre la sexualidad es usado como un sitio de apoyo para la producción de un determinado tipo de sujetos. Sobre este tipo de relaciones pueden surgir condicionantes económicas que no son sino otra parte de la estrategia, otro campo. El hecho de que surja algo conocido como sexualidad no depende de la generación de conocimiento científico y libre, sino de estrategias de poder más amplias que hacen posible su existencia.

Entre técnicas de saber y estrategias de poder no existe exterioridad alguna, incluso si poseen su propio papel específico y se articulan una con otra, a partir de su diferencia. Se partirá pues de lo que podría denominarse "focos locales" de poder saber: por ejemplo, las relaciones que se anudan entre penitente y confesor o fiel y director de conciencia: en ellas, y bajo el signo de "la carne" que se debe dominar, diferentes formas de discursos - examen de si mismo, interrogatorios, confesiones, interpretaciones,

conversaciones- portan en una especie de vaivén incesante formas de sujeción y esquemas de conocimiento. Asimismo, el cuerpo del niño vigilado, rodeado en su cuna, lecho o cuarto por toda una ronda de padres, nodrizas, domésticos, pedagogos, médicos, todos atentos a las menores manifestaciones de su sexo, constituyó, sobre todo a partir del siglo XVIII otro “foco local” de poder saber (Foucault, 2007, p. 119-120).

Para Foucault encontraremos la noción de “focos locales” de poder saber que son los sitios donde se podrá pensar el poder como relación en los lugares donde se articulan poder y saber. Es necesario tomar en cuenta que para Foucault, en las relaciones de poder saber, para que la sujeción sea posible es necesario que se genere un saber sobre las cosas; se procede a través de técnicas implicadas en una determinada producción, por ejemplo el examen en la escuela. Aquí postula un foco local de poder saber: el confesor utiliza una técnica de saber, la confesión, es decir busca que el fiel se le confiese y en ello radica el saber, para poder ejercer un poder sobre el fiel, es decir, para producir un fiel capaz de dominar la carne.

2. Reglas de las variaciones continuas: No buscar quien posee el poder en el orden de la sexualidad, (los hombres, los adultos, los padres, los médicos) y a quién le falta (las mujeres, los adolescentes, los niños, los enfermos...); ni quién tiene el derecho de saber y quién está mantenido por la fuerza en la ignorancia. Sino buscar, más bien, el esquema de las modificaciones que la relaciones de fuerza, por su propio juego implican. Las “distribuciones de poder” o las “apropiaciones de saber” nunca representan otra cosa que cortes instantáneos de ciertos procesos, ya de refuerzo acumulado del elemento más fuerte, ya de inversión de la relación, ya de crecimiento simultaneo de ambos términos. Las relaciones de poder saber no son formas establecidas de repartición sino “matrices de transformaciones”. El conjunto constituido en el siglo XIX alrededor del niño y su sexo por el padre, la madre, el educador y el médico, atravesó modificaciones incesantes, desplazamientos continuos, uno de cuyos resultados más espectaculares fue una extraña inversión: mientras que, al principio, la sexualidad del niño fue problematizada en una relación directamente establecida entre el médico y los padres, (en forma de consejos, de opinión sobre vigilancia, de amenazas sobre el futuro), finalmente fue en la relación del psiquiatra con el niño donde la sexualidad de los adultos se vio puesta en entredicho (Foucault, 2007, p. 120-121).

El poder parece que surge desde donde puedan plantearse objetivos y estrategias, de la búsqueda de conocimientos; la apropiación de un conocimiento puede cambiar la dirección de la producción de sujetos, ya se trate de acumulación de fuerzas o de obstaculización de una estrategia. Para Foucault no se trata de buscar quién posee el poder en ningún orden, ni a quienes les falta ya que eso más que producción de conocimiento sería una implicación estratégica, un aspecto más a resaltar es que lo que ocurre con la sexualidad del niño

¿Por qué cambia el lugar del cuestionamiento de la sexualidad del niño a la de los padres? Y ¿Cómo ocurriría en otro tipo de relación?

3. Regla del doble condicionamiento: Ningún “foco local”, ningún “esquema de transformación” podría funcionar sin inscribirse al fin y al cabo, por una serie de encadenamientos sucesivos, en una estrategia de conjunto. Inversamente, ninguna estrategia podría asegurar efectos globales si no se apoyara en relaciones precisas que le sirven, sino de aplicación y consecuencia, si de soporte y punto de anclaje. De unas a otros, ninguna discontinuidad como en dos niveles diferentes (uno microscópico y el otro macroscópico) pero tampoco homogeneidad, (como si uno fuese la proyección aumentada, o la miniaturización del otro); más bien hay que pensar en el doble condicionamiento de una estrategia por la especificidad de las tácticas posibles y de las tácticas por la envoltura estratégica que las hace funcionar. Así, en la familia el padre no es el “representante” del soberano o del estado; y estos no son proyecciones del padre en otra escala. La familia no reproduce a la sociedad; y ésta, a su vez no la imita. Pero el dispositivo familiar, precisamente en lo que tenía de insular y de heteromorfo respecto de los demás mecanismos de poder, sirvió de soporte a las grandes “maniobras” para el control malthusiano de la natalidad, para las incitaciones poblacionistas, para la medicalización del sexo y la psiquiatrización de sus formas no genitales (Foucault, 2007, p. 121-122).

Los focos locales o estrategias de transformación se sirven de las estrategias de conjunto y de series de encadenamientos sucesivos. Las estrategias globales no podrían funcionar si no se apoyan en focos locales o en relaciones de poder dadas. Las tácticas se ven modificadas por las estrategias, esto sin contar el papel posible de las resistencias. Las tácticas utilizadas son diferentes dependiendo los objetivos, la familia no funciona igual que la sociedad ni que el ejército, cada una tiene su propia forma de llegar a sus objetivos, Foucault sostiene una tesis contraria a la escuela de Frankfurt sobre la proyección del padre en el soberano, haciendo hincapié en la diferencia u heteroforma de la familia con el estado.

4. Regla de la polivalencia táctica de los discursos: Lo que se dice sobre el sexo no debe ser analizado como simple superficie de proyección de los mecanismos de poder. Poder y saber se articulan, por cierto, en el discurso. Y por esa misma razón, es preciso concebir el discurso, como, una serie de segmentos discontinuos, cuya función tácita no es uniforme ni estable. Más precisamente, no hay que imaginar un universo, del discurso dividido entre el discurso aceptado y el discurso excluido o entre el discurso dominante y el dominado, sino como una multiplicidad de elementos discursivos, que pueden actuar en estrategias diferentes. Tal distribución es lo que hay que restituir, con lo que acarrea de cosas dichas y cosas ocultas, de enunciaciones requeridas y prohibidas; con lo que supone de variantes y efectos diferentes según quién hable, su posición de poder, el contexto institucional en el que se halle colocado; con lo que trae, también de desplazamientos y reutilizaciones, de fórmulas idénticas para objetivos opuestos. Los discursos, al igual que los silencios, no están de una vez por todas sometidos al poder o levantados contra él. Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso

puede, a la vez, ser instrumento y efecto del poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo. Del mismo modo, el silencio y el secreto abriga el poder, anclan sus prohibiciones; pero también aflojan sus apresamientos y negocian tolerancias más o menos oscuras. Piénsese por ejemplo en la historia de lo que fue, por excelencia, “el” gran pecado contra natura. La extrema discreción de los textos de la sodomía -esa categoría tan confusa-, la reticencia casi general al hablar de ella permitió durante mucho tiempo un doble funcionamiento: por una parte una extrema severidad (condena a la hoguera aplicada en el siglo XVIII sin que ninguna protesta importante fuera expresada antes de mitad del siglo), y, por otra, una tolerancia seguramente muy amplia (que se deduce indirectamente de la rareza de las condenas judiciales, y que se advierte más directamente a través de ciertos testimonios sobre las sociedades masculinas, que podían existir en los ejércitos o las cortes). Ahora bien, en el siglo XIX, la aparición en la psiquiatría, la jurisprudencia y también la literatura, de toda una serie de discursos sobre las especies y subespecies de homosexualidad, inversión, pederastia, y “hermafroditismo psíquico”, con seguridad permitió un empuje muy pronunciado de los controles sociales en esta región de la “perversidad”, pero permitió también la constitución de un discurso “de rechazo”: la homosexualidad se puso a hablar de si misma, a reivindicar su legitimidad o su “naturalidad” incorporando frecuentemente al vocabulario las categorías con que era médicamente descalificado. No existe el discurso del poder por un lado y, enfrente, otro que se le oponga. Los discursos son elementos o bloques tácticos en el campo de las relaciones de fuerza: puede haberlos, diferentes o incluso contradictorios, en el interior de la misma estrategia; pueden por el contrario circular sin cambiar de forma entre estrategias opuestas. A los discursos sobre el sexo no hay ante todo de cual teoría implícita derivan o que decisiones morales acompañan o que ideología - dominante o dominada- representan, sino que hay que interrogarlos en dos niveles: su productividad táctica (que efectos recíprocos de poder y saber aseguran) y su integración estratégica (cuál coyuntura y cuál relación de fuerzas vuelve necesaria su utilización en tal o cual episodio de los diversos enfrentamientos que se producen) (Foucault, 2007, p. 122-124).

El discurso es el punto de articulación del poder; puede ser producido gracias a técnicas insertas en las relaciones de poder saber o puede ser expresado en los medios de información masiva; los discursos pueden ser vistos no desde su pertenencia a una u otra corriente sino desde el momento histórico en el cuál se producen y a qué relación de fuerzas obedece el discurso de la sexualidad como discurso político. Asimismo, la expresión discursiva hace al poder más frágil ante la resistencia, lo hace visible, hace la circulación estancable, de aquí se deriva la importancia del silencio como forma no ya de resistencia en sí misma, sino como forma de evitar una aprehensión. El discurso puede tener contradicciones al interior de una misma estrategia o puede usarse de la misma manera en estrategias opuestas, por lo cual es importante buscar cuáles son los resultados tácticos en estrategias de poder saber, es decir, qué se hará con el fenómeno a

conocer, resultando fundamentales las preguntas que realiza Foucault en cuanto a la productividad táctica y a la integración de diversas relaciones en una misma estrategia, Foucault visibiliza la necesidad de ciertas estructuras, técnicas o formas de circulación en determinadas relaciones de poder saber ya que para Foucault el poder no deriva de un grupo particular sino implica ejercicio, circulación y relaciones de poder-saber. Lo que Foucault intenta con su analítica del poder es:

Se trata, en suma, de orientarse hacia una concepción del poder, que reemplaza el privilegio de la ley por el punto de vista del objetivo, el privilegio de lo prohibido por el punto de vista de la eficacia táctica, el privilegio de la soberanía por el análisis de un campo múltiple y móvil de relaciones de fuerza, donde se producen efectos globales, pero nunca totalmente estables, de dominación. El modelo estratégico y no el modelo del derecho. Y ello no por opción especulativa o preferencia teórica, sino porque uno de los rasgos fundamentales de las sociedades occidentales consiste, en efecto, en que las relaciones de fuerza -que durante mucho tiempo habían encontrado en la guerra, en todas las formas de guerra, su expresión principal-se habilitaron poco a poco en el orden del poder político (Foucault, 2007, p. 124-125).

En contraposición al modelo de la ley, se encuentra el denominado modelo de guerra para comprender las sociedades occidentales; la guerra, el conflicto, son lo que irán dando forma a los códigos, circulaciones, resistencias, particiones de la sociedad y partes en conflicto, morales de distintos tipos y códigos sirven para cambiar de campo la batalla, y son producto de las mismas. Se producen efectos globales pero inestables de dominación. En su texto *Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber* encontramos una definición muy amplia en la que describe varias de las características de lo que en su obra viene a denominar poder.

Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales (Foucault, 2007, p.112-113).

Para Foucault nos encontraríamos en un campo o campos con múltiples relaciones de fuerza visibilizados y susceptibles de ser intervenidos como dominios; es decir, relaciones del dominio sexual, relaciones de trabajo, etcétera, entre las cuales van a resultar efectos por ser de determinado dominio e implicar poder; generan aislamientos u organización, particiones, cadena, sistema, y al

final apoyo en el estado o en las hegemonías sociales a través de la ley, como las comunidades de convivencia o los matrimonios gay, los derechos de los animales u otros.

De lo anterior se desprende que por poder se comprende:

1. Una multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes a un dominio y ejercidas en el mismo (focos locales, relaciones propias de un dominio y estrategias).
2. Los juegos de transformación de relaciones, sus puntos de apoyo a través de las que se forma cadena o sistema o se generan corrimientos, contradicciones, cristalizaciones; es decir, despliegues estratégicos en los que se producen asilamientos, luchas también en las cuales se transforman.
3. Las estrategias mismas en su cristalización que forman estructuras, aparatos estatales, instituciones, no en la ley sino en su formulación y aplicación, en la ley en hegemonías sociales visibilizando efectos de conjunto.

Por otro lado, Foucault analiza el punto de donde irradia el poder, es decir, se ubica frente a las posiciones de poder soberano, éste con origen en un soberano único y en el Estado como lugar de la acumulación de mayor poder. Esto es, como poder cuantitativo o como suma de los poderes de quienes se agrupan para formarlo y señala:

La condición de posibilidad del poder, en todo caso el punto de vista que permite volver inteligible su ejercicio (hasta en sus efectos más “periféricos” y que también permite utilizar sus mecanismos como cifra de inteligibilidad del campo social), no debe ser buscado en la existencia primera de un punto central, en un foco único de soberanía del cual irradiarían formas derivadas y descendientes; son los pedestales móviles de las relaciones de fuerzas los que sin cesar inducen, por su desigualdad, estados de poder- pero siempre locales e inestables (Foucault, 2007, p. 113).

El poder emana de todos los puntos ya sean estos ocupados desde posiciones reglamentadas o no; el poder no irradia de una posición de soberano sino se hace visible desde las bases móviles, del punto de conocimiento. Estas posiciones estructurales inducen, por su desigualdad, estados de poder simple, locales e inestables; son los pedestales móviles, a la manera de posiciones en el uso de tecnologías de saber, de producir, de capacidad estratégica u otras, los que inducen por su desigualdad estados de poder que a su vez en parte son inestables porque son tomados de forma estratégica para la búsqueda de objetivos, o movidos como efecto de otros choques de fuerza de forma colateral, o producto del cambio de las estrategias y de los actores. Y parece, por tanto, que en esa forma de encadenamiento y dibujo institucional el poder fluye, circula, en ejercicios y decisiones obedientes a diferentes estrategias articulables u opuestas.

Posteriormente Foucault habla de la omnipresencia del poder haciendo visible la diferencia con el punto de vista de soberanía:

Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de agruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo todo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo sino que viene de todas partes, Y “el” poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autoreproductor, no es más que el efecto de conjunto, que se dibuja a partir de todas esas movilidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas, y trata de fijarlas. Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada (Foucault, 2007, p. 113).

El poder se produce en cada relación, en cada objetivo que se busca se cumpla o no, en un dominio o fuera de un dominio, en un foco local, pero capaz de movilizar fuerzas. Hay movilidades, puntos móviles que van formando cristalizaciones, encadenamientos; estos encadenamientos intentan estabilizar las relaciones en un determinado dominio; Foucault continúa:

¿Cabe, entonces, invertir la fórmula y decir entonces que la política es la continuación de la guerra por otros medios? Quizá, si aún se quiere mantener una distancia entre guerra y política, se debería adelantar más bien que esta multiplicidad de las relaciones de fuerza puede ser cifrada -en parte y nunca totalmente- ya sea en forma de “guerra”, ya sea en forma de “política”; constituirían dos estrategias diferentes (pero prontas a caer la una en la otra) para integrar las relaciones de fuerza desequilibradas, heterogéneas, inestables, tensas (Foucault, 2007, p. 113-114).

Las relaciones pueden estar cifradas como guerra o como política para el logro de objetivos de grupos heterogéneos, sin embargo las relaciones de fuerza opuestas o de apoyo generan estructuras, las relaciones de fuerza serían previas a los códigos y permanecen durante su existencia, la guerra y la política, modifican el campo en el que se libran las “guerras”, las relaciones de fuerzas desequilibradas, tensas, los conflictos. posteriormente Foucault plantea poder no será una potencia de unos cuantos, al respecto menciona: “qué el poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias” (Foucault, 2007, p. 114). El poder no reside en las cristalizaciones ni deriva simple y llanamente del pedestal desde el que se ejerce, el poder surge de todo aquel que es capaz de plantearse un objetivo y moverse a partir de una fuerza, posiblemente en este transcurso se genere un conocimiento (un foco local del poder), en relaciones móviles y por ser derivados de dos puntos no igualitarias, ni geográfica, ni arquitectónica, ni a nivel de fuerza o capacidad.

Que las relaciones de poder no están en posición de exterioridad respecto de otros tipos de relaciones (procesos económicos, relaciones de conocimiento, relaciones sexuales), sino que son inmanentes; constituyen los efectos inmediatos de las particiones, desigualdades y desequilibrios que se producen, y, recíprocamente, son las condiciones internas de tales diferenciaciones; las relaciones de poder no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción, desempeñan, allí en donde actúan, un papel directamente productor (Foucault, 2007, p. 114).

Las relaciones de poder generan cadena, sistema, código, sujeto, pueden reconducir la circulación o generar prohibiciones, aunque las relaciones puedan ser caracterizadas como, sexuales, ser inmanentes de las relaciones en procesos productivos (económica) en todas ellas podemos encontrar elementos como las estrategias, el planteamiento de objetivos, conocimiento, despliegues y tácticas, así como diferencias en agrupación y puntos desde donde se llevan a cabo las tácticas para conseguir los objetivos. Una vez generadas estructuras se generan dominios y una vez existente producen a los sujetos que participan de las “tecnologías de subjetivación” de ese dominio. Con respecto a la fuente del poder Foucault señala:

“Qué el poder viene de abajo; es decir, que no hay en el principio de las relaciones de poder y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados, reflejándose esa dualidad de arriba abajo y en grupos cada vez más restringidos, hasta las profundidades del cuerpo social. Más bien hay que suponer que las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan en los aparatos de producción, las familias, los grupos restringidos, y las instituciones, sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social. Éstos forman entonces una línea de fuerza general que atraviesa los enfrentamientos locales y los vincula; de rechazo, por supuesto, estos últimos proceden sobre aquellos a redistribuciones, alineamientos, homogeneizaciones, arreglos de serie, establecimientos de convergencia. Las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos, continuamente por la intensidad de todos esos enfrentamientos” (Foucault, 2007, p. 114-115)

Foucault señala que el poder viene de abajo es decir no parte de una oposición binaria entre dominadores y dominados dándole a los dominadores el poder, no encontraremos una oposición binaria sino efectos de escisión, no encontraremos en la realidad una imagen homogénea de una clase luchando por un objetivo unificada, encontraremos relaciones de fuerza que en el cumplimiento de objetivos, generaran agrupaciones y reagrupaciones o escisiones y que en y ante el rechazo generan líneas de fuerza, que después podrán recibir su apoyo en el estado o terminar formando cadena o sistema o que derivan de un punto situado al interior del mismo estado, el establecimiento de dominadores y dominados. Las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de estos enfrentamientos es decir, formas de subjetivación y estrategias de producción (económica), códigos, morales, estructuras y relaciones

móviles (entre otras) que articulan una línea de fuerza general (articulable o desarticulable) susceptible de ser problematizada. Al respecto del sujeto y la dominación o las estrategias de subjetivación y el sujeto se menciona

se elabora constantemente, se transforma, se desorganiza, y se vuelve a organizar, es el resultado de elecciones puntuales, en función del estado en el que se encuentran las fuerzas a cada instante de la contienda, ya que las relaciones de poder son siempre beligerantes, instauran la guerra, la lucha, la pelea, son relaciones de fuerzas actuantes... en las cuales... es necesario que aquel sobre quién se ejerce el poder sea reconocido, se le mantenga en la relación hasta el final, es decir no hay relación de poder sin sujeto, sin "dominador". (García, 2005, p. 39-40)

Las relaciones de poder se dan en todos y cada uno de los espacios, por los que circulamos, en todas y cada una de las instituciones a las que pertenecemos o por las cuales pasamos, en todas y cada una de las relaciones que entablamos con otros, el poder es un proceso creativo que no se detiene jamás en su marcha, que depende a su vez de las relaciones móviles no igualitarias que producen, cadena, sistema, sujeto, formas de conocimiento y modos de subjetivación.

Que las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas. Si, de hecho, son inteligibles, no se debe a que sean el efecto, en términos de causalidad, de una instancia distinta que "las explicaría", sino a que están atravesadas de parte a parte por un cálculo: no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos. Pero ello no significa que resulte de la opción o decisión de un sujeto individual; no busquemos el estado mayor que gobierna su racionalidad; ni la casta que gobierna, ni los grupos que controlan los aparatos del Estado, ni los que toman las decisiones económicas más importantes administran el conjunto de la red de poder, que funcionan en una sociedad (y que la hacen funcionar); la racionalidad del poder es la de las tácticas a menudo muy explícitas en el nivel en que se inscriben, -cinismo local del poder-, que encadenándose unas con otras, solicitándose mutuamente y propagándose, encontrando en otras partes sus apoyos y su condición, dibujan finalmente dispositivos de conjunto: ahí la lógica es aún perfectamente clara, las miras descifrables, y, sin embargo, sucede que no hay nadie para concebirlas y muy pocos para formularlas: carácter implícito de las grandes estrategias anónimas, casi mudas, que coordinan tácticas locuaces cuyos inventores, o responsables frecuentemente carecen de hipocresía. (Foucault, 2007, p. 115-116).

Lo que define a la relación de poder es que está atravesada por un cálculo, que tiene miras y objetivos, las tácticas, los enfrentamientos locales, las relaciones móviles son las que hacen surgir los dispositivos de ahí se deriva la racionalidad del poder de los agrupamientos, las estrategias y los planteamientos y planes que suscitan las relaciones móviles no igualitarias; sin embargo, para Foucault no hay nadie que plantee donde se darán los agrupamientos, estos sólo ocurren, no hay nadie único planteando las grandes estrategias sólo ocurre el conflicto y la

escisión, el apoyo y el encadenamiento, el conjunto de las relaciones de poder no depende de la opción o decisión de un sujeto individual.

El poder como gobierno

En la última parte del trabajo de Foucault dentro del cual podríamos encontrar el conjunto de clases titulado como *Seguridad, territorio y población*, encontramos que el poder ya no es del todo estrategia sin estrategia sino hay alguien que gobierna, es decir, complementa la postura productiva del poder.

(...) lo que caracteriza al poder que estamos analizando es que pone en juego relaciones entre individuos (o entre grupos). Porque no nos engañemos: si hablamos de las relaciones de las estructuras o los mecanismos del poder, es sólo en la medida en que suponemos que ciertas personas ejercen poder sobre otros. El término poder designa relaciones entre partes (Cortés, 2010, p.138).

El análisis de las relaciones de poder hace visible que hay alguien que ejerce el poder sobre otros, por ejemplo al interior de las instituciones educativas. Las formas en las que se ejerce el poder se traduce en formas de gobierno, pero no en formas de gobierno ubicadas únicamente en el estado, sino en las familias, y en todos aquellos lugares donde hay tácticas disciplinares o de subjetivación. El sujeto no será el único atravesado por las relaciones de poder sino quién las ejerce, sin poder decir de éste que carezca de algún tipo de sujeción. Entre las estrategias que se utiliza para gobernar podemos encontrar no sólo la coerción física o de producción de la verdad sino de acuerdo a la definición anterior de formas de influencia.

El ejercicio del poder no es solamente una relación entre partes, individuales o colectivas: es una manera en que ciertas acciones modifican otras. Lo cual es por supuesto decir que algo llamado Poder, con o sin letra mayúscula, que se asume que existe en forma concentrada o difusa, no existe. El poder existe solamente cuando se pone en acción, aún si por supuesto, se integra en un campo dispar de posibilidades que conducen a esclarecer estructuras permanentes. Eso también significa que el poder no es una función de consenso. En sí mismo, no es una renuncia a la libertad, una transferencia de derechos, el poder de cada uno o y de todos delegado en unos pocos (lo cual no previene la posibilidad de que el consenso pueda ser la condición de la existencia o mantenimiento del poder); las relaciones de poder pueden ser el resultado de un previo o permanente consentimiento, pero no resultado de la manifestación de un consenso (Foucault, 2007) en (Cortés, 2010, p. 139).

El ejercicio del poder es una relación entre partes individuales o colectivas. Cuando se habla de algo como Poder se habla simplemente de los lugares donde la estrategia es explícita, alguna parte que busca generar circulaciones para intervenir sobre poblaciones o sobre algún dominio y busca el empleo de técnicas en sus tácticas de producción, de redistribución y otras en la producción de

sujetos, en estas relaciones unas partes modifican otras; es decir en la relación unos se producen a otros, se modifican. La circulación es cuando la estrategia se pone en acción, el poder es despliegue productivo, el poder no deriva de un consenso, porque en una realidad fáctica, no todos llegamos a acuerdos ni tomamos producto de un conocimiento en un momento de discusión sobre todas las formas en las que se nos disciplina o disciplinamos ni sobre las formas en las que deben ser encausados nuestros esfuerzos, en las relaciones de poder y en las formas de agruparse hay resistencia, combate, por el uso de recursos y la producción, el poder es acción porque ello implica estrategia y planteamiento de objetivos, implica relación y en esas estrategias se puede utilizar la influencia.

En sí mismo, el ejercicio del poder no es violencia, ni es un consenso que implícitamente, puede renovarse. Es una estructura total de acciones dispuestas para producir posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo, constriñe, inhibe absolutamente; sin embargo es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia acción o de ser capaz de su propia acción. Un conjunto de acciones sobre otras acciones (Foucault, 2007, en (Cortés, 2010, p. 140).

Para Foucault a manera de explicación el poder puede ser visto como estructura total de acciones dispuestas para producir acciones posibles, es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, es acción que interviene sobre las acciones de otros o que puede intervenir o no en un determinado momento, para poder realizar su propia acción o por su propia acción, lo que parece una definición de poder y resistencia, para Foucault no hay poder sin acción y movimiento. La concepción de gobierno la encontraremos de la forma siguiente:

A partir de 1978, comenzará a concebir el poder en términos de gobierno y no sólo como estructura de acciones que actúan sobre acciones, de modo estratégico pero sin estrategia. La idea de individuos gobernados por otros individuos va a implicar la recuperación de las nociones de sujeto y libertad. Aquellos que gobiernan lo hacen a través de estrategias calculadas y tecnologías de poder sobre sujetos que poseen un margen de libertad para tolerar o no la regulación de su conducta. (Cortés, 2010, p.47,48).

Para el último Foucault, el poder va a ser concebido en términos de gobierno; es decir si van a ser acciones de unos sobre acciones de otros, estructuras de acciones que van a ser parte de despliegues estratégicos, lo que suma es la consideración de un gobernante, recuperando la noción de sujetos y la noción de libertad, es decir, no se dejan de tomar en cuenta las formas disciplinares en las cuales se va formando a los sujetos, y que éstos son formados en determinados espacios como la cárcel, la escuela o el hospital, sin embargo éstos tendrán un margen de acción de planteamiento de objetivos, capacidad administrativa, toma de decisiones en la implementación de la seguridad de la población. Cuando se analiza el poder como formas de gobierno o incluyendo formas de gobierno se

puede decir que el estado constituye el conjunto de una dominación de dominaciones y gobiernos de otros ámbitos entre los que podemos encontrar el gobierno del hombre sobre la mujer o el del adulto sobre el joven.

El poder para Foucault consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados, el poder ya no es sólo una confrontación entre adversarios o el vínculo respecto de uno y otro, es ahora también una cuestión de gobierno, pero dentro de las estrategias o en el nivel práctico no significa que no esté dentro de los despliegues estratégicos, dentro de la toma de decisiones dentro de la generación de reglamentos, códigos, los vínculos entre los participantes o los enfrentamientos entre sí. Pero hay que señalar que no se debe entender sólo las estructuras, políticas o de administración del estado, sino, en general, aquello que dirige la conducta de individuos o grupos –niños, almas, familias, enfermos- no sólo el reglamento, la moral etcétera, la forma en la que los padres dirigen las conductas de sus hijos, los pastores las almas, los hospitales el cuidado de los enfermos.

Gobernar en este sentido es estructurar un campo posible de acción de los otros. Las relaciones propuestas del poder, por eso mismo, no podrían ponerse en un sitio de violencia o de lucha, ni en uno de vínculos voluntarios (todos los cuales pueden ser, en el mejor de los casos, sólo instrumentos de poder) sino más bien en el área del modo de acción singular, ni belicoso, ni jurídico, que es el gobierno. (Foucault, 2007) (Cortés, 2010, p. 141).

El poder va a ser el poder de unos hombres sobre los otros o las acciones de unos hombres sobre las acciones sobre otros hombres, reiteramos el poder no se expresa solamente como lucha sino como formas de manejo, control, producción de poblaciones u hombres, siendo estos hombres de alguna manera libres.

Sólo se puede gobernar ahora sobre sujetos libres, con un campo de posibilidades de conducta sin determinar previamente. Poder y libertad se constituyen mutuamente. No será posible concebir una relación de exclusividad del tipo allí donde se ejerce el poder desaparece la libertad. La libertad es según Foucault, una precondition para el ejercicio del poder. Pero el sentido que da a la libertad no es de una libertad esencial, sino entendida por recurso a un nuevo neologismo, el agonismo. Dicho concepto cuya traducción griega sería combate, va a sustituir su anterior concepción de las relaciones de poder, desde el modelo de la guerra. Pero tal combate no debe entenderse tanto como una lucha cuanto como una provocación permanente por parte del poder y de la libertad. (Cortés, 2010, p. 141).

Es decir el poder implica necesariamente libertad, libertad de acción de los otros. La noción de poder como gobierno por el momento de los análisis, nos remite a la noción de poder gubernamental, dicha gubernamentalidad conlleva el hecho de que el poder se ejerce por personas de determinadas formas, en lo que Foucault

denomina la era de la biopolítica, es decir cuando se hace un manejo de las poblaciones para mejorar las condiciones de natalidad, mortalidad, utilizando diversas tecnologías políticas, en las escuelas, familias, iglesias, cárceles, hospitales, encontramos relaciones de poder, formas de gobernar, tácticas, producción de sujetos, así a pesar de que autores como Cortés pretendan sacar de la noción de guerra como presencia de conflicto, éste no queda abolido en la noción de combate, simplemente la noción de agonismo suma a la comprensión de los fenómenos. Ahora pasaremos al análisis de otro concepto de la obra del último Foucault, el concepto de gubernamentalidad.

La gubernamentalidad

Entenderemos la gubernamentalidad como una forma de gobierno de los otros como conjunto entendidos como población, a través de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones:

Por esto entiendo fundamentalmente tres cosas: 1) el conjunto de las instituciones, procedimientos, análisis, y reflexiones, cálculos y tácticas que han permitido ejercer esta forma específica y muy compleja de poder que tiene por blanco la población, por forma principal de saber la economía política, y por instrumentos técnicos esenciales los dispositivos de seguridad. 2) la tendencia de que en Occidente no ha dejado de conducir, desde hace mucho tiempo, hacia la preeminencia de este tipo de poder que se puede llamar gobierno sobre todos los otros: soberanía disciplina, etcétera, y que ha implicado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de todo un conjunto de saberes. 3) El proceso, o mejor, el resultado del proceso a través del cual el estado de justicia del medioevo, convertida en estado administrativo en los siglos XV y XVI, se encuentra poco a poco "gubernamentalizado". (Foucault, (1978) en (Cortés, 2010, p. 127).

Cuando habla de gubernamentalidad se refiere a elementos como el gobierno, el conocimiento e intervención sobre poblaciones, lo cual deriva en la generación de aparatos. En el modelo de gubernamentalidad se combinan formas disciplinares de producción de sujetos, formas de gobierno soberano, utilizando el llamado dispositivo de seguridad, es decir ahora el poder del soberano o del gobernante no se basa en la capacidad de hacer morir sino de hacer vivir, es decir, en la capacidad de un gobernante de controlar las tasas de natalidad, mortalidad y de brindar seguridad a la población.

El concepto de gubernamentalidad se centra en el terreno de las prácticas, entendidas como acciones conducentes a intervenir sobre un objeto, la población, por una forma particular de conocimiento que, desde el siglo XVIII, va a tomar el testigo del arte de gobierno. Por ello, el que lo hace a través del dispositivo de seguridad que, a diferencia del dispositivo de sexualidad, va a tener un sujeto que gobierna y un objeto sobre el que recae la acción... por lo tanto lo relevante de

esas prácticas es que deben entenderse en el sentido de gobierno de los otros, recuperándose en Foucault un cierto sentido de concebir la acción política, aunque sin dejar de incorporar elementos de sus anteriores trabajos disciplina, control de poblaciones (Cortés, 2010, p. 127)

Es decir la gubernamentalidad se centra en las acciones para intervenir sobre la población sin dejar de lado el resto de los elementos, entendiendo las acciones que se dan en las instituciones como parte de otras estrategias, que derivan en el gobierno de los otros.

Este nuevo arte de gobernar se va a desarrollar independientemente del problema de la soberanía, y ello debido a la aparición del concepto de población, entendida como dotada de sus propias regularidades tasa de natalidad y mortalidad, ciclos, escases. Se trata de un ámbito diferente al de la familia sobre el que operaba el poder soberano, en dos sentidos: por un lado, la idea de población desplaza a la de familia como modelo de gobierno (la familia pasa a ser un segmento de la población); y, por otro, la población se convierte en el fin último de gobierno, en cuanto bienestar de la población, -salud riqueza, longevidad...-. Podemos observar pues que, a pesar de los cambios teóricos debemos hacer partir su concepto de gubernamentalidad del planteamiento analizado sobre la política como el intento de una regulación estatal de las poblaciones, una biopolítica (Cortés, 2010, p. 126).

Para la gubernamentalidad va a ser más importante el concepto de población que el de soberano, es decir no importa tanto quien hace circular el poder y con que fines sino sobre qué objeto, en este caso la población. En la población se busca intervenir sobre ella, las formas de intervenir serán ahora sobre grandes cantidades de personas.

Foucault va a señalar el origen de las racionalidades gubernamentales en el siglo XVI como respuesta a dos procesos entrecruzados: por una parte, la formación de los estados administrativos y coloniales modernos –que obliga al manejo de grandes poblaciones- , y por otra, las guerras religiosas entre católicos y protestantes que impelen a saber el modo en que cada uno va a ser gobernado y dirigido espiritualmente en la tierra para alcanzar la salvación (Cortés, 2010, p. 125).

La gubernamentalidad va a ser ya en el siglo XVIII una forma de ejercer un poder de un sujeto sobre otros a través de la producción de la verdad, del uso diferencial de formas de subjetivación, de la producción de discursos para el control de las poblaciones, de la producción de conocimiento para el manejo de las tasas de natalidad, mortalidad y de proveer de seguridad. Varios de los procesos gubernamentales que se dan por mediación del estado moderno provienen de la pastoral cristiana como forma de producción de discursos sobre si mismos, de las formas de guiar a las ovejas para ser dirigidas por el pastor que junto con otras técnicas y formas de enseñanza dan como resultado una especie de eto-poética cristiana.

La gubernamentalidad será así la forma en la que se expresa el poder en el siglo XVIII, en cuanto, gobierno de unos sujetos sobre otros a través de la producción de la verdad. Tal idea va a permitir entender el papel del estado moderno, no en el sentido de que sea la fuente del poder, sino de que es el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidad múltiple. Así lo relevante será que “el estado [afirma Foucault] no es más que una realidad compuesta y una abstracción mitificada cuya importancia es mucho más limitada de lo que se cree. Lo que es importante para la modernidad, es decir, para nuestro presente, no es tanto la estatalización de la sociedad cuanto la “gubernamentalización” del Estado. El Estado constituirá el resultado de conjunto de una correlación de dominaciones y gobiernos subterráneos de otros ámbitos –hombre sobre mujer, adulto sobre joven... -. La gubernamentalidad marca de ese modo una línea que va en una dirección doble, del gobierno de sí mismo al gobierno del estado, como continuidad del poder. No es pues, un efecto descendente, sino un resultado de conjunto. (Cortés, 2010, p. 128).

En este sentido el estado será el efecto modificable de un régimen de gubernamentalidad múltiple entendido por esto, las formas en las que varias formas de gobernar se articulan para producir una determinada población y un determinado tipo de sujetos, el estado será así una dominación de dominaciones, y gobiernos de otros ámbitos como los del padre sobre los hijos o los de los adultos sobre los jóvenes, ello implica en algunos casos el uso de unas técnicas al servicio de otras partiendo de formas de gobierno de sí mismo como eto-poéticas o morales, a formas de gobierno estatales y disciplinares. Podemos encontrar que hay algunas formas de gubernamentalización de población o de estrategias de intervención sobre poblaciones.

Gubernamentalización de poblaciones	
La razón de estado	Aparatos donde se expresa la razón de estado
“Durante la época clásica, el estado va a entender que su único objetivo es el alcance de la paz y la seguridad. De este modo se articulan una serie de aparatos cuyo fin será la conservación del estado - entendido como fin último del gobierno-. A su vez, el desarrollo de las tecnologías biopolíticas introducirá un desplazamiento del objeto sobre el que aplicar el concepto de seguridad.” (Cortés, 2010, p. 128-129)	a) “El dispositivo diplomático militar. En un contexto de formación de los modernos estados europeos, tras la guerra de los treinta años, uno de los problemas principales será lograr el equilibrio político y territorial del continente. Para ello se recurre a la diplomacia y al ejército. Dicho dispositivo pretendería un equilibrio de fuerzas en la parte exterior del Estado.” (Cortés, 2010, p. 129)

b) “La policía. Aparato destinado a lograr la seguridad en el interior y junto a ello, procurar el bienestar de la población. La policía, en la concepción foucaultiana, supone la intersección de una ciencia de las poblaciones, de higiene pública y de pedagogía.” (Cortés, 2010, p. 129)

Dentro de las funciones de la policía encontramos que “la policía tiene a su cargo una gestión del cuerpo social para buscar asegurar la tranquilidad y el “buen orden”, el “bien público”, tiene que velar por la abundancia de la población, por las necesidades elementales de la vida y por su preservación, por la actividad de los individuos, por la circulación de las cosas y las personas, es decir, se le da un papel de administradora, de gestora, de quien vela por el buen funcionamiento de la sociedad, de gestión del cuerpo social. El cuerpo es una materialidad compleja y múltiple. La policía, como conjunto institucional y como modalidad de intervención tiene a su cargo el elemento físico del cuerpo social, en cierto modo, la materialidad de esa sociedad civil de la cual en la misma época se trataba de concebir su condición jurídica. Es decir el concepto de cuerpos es cercano a las nociones de cuerpo desde la disciplina y de la población.

Gubernamentalización de individuos

Poder pastoral

Su origen en “la pastoral cristiana, es más antiguo que el de otras gubernamentalidades , en relación con las prácticas de confesión. (Cortés, 2010, p 131)

El poder pastoral hace referencia a como se busca el manejo sobre las almas, para ello se utilizan diversas tecnologías como la confesión, utilizada por el pastor como medio para buscar el buen encauzamiento, la salvación de las almas. En la noción de gubernamentalidad Foucault va a manejar un sujeto que gobierna sobre otros, un sujeto que actúa sobre otros y sobre su acción a través de procedimientos y procesos de subjetivación, cuando el impacto se da sobre una población.

Biopolítica y biopoder

La biopolítica es la forma de intervención sobre el denominado cuerpo especie como control de los procesos biológicos relacionados con la salud y la natalidad. La biopolítica quedará constituida como el control de poblaciones, surge cuando el poder va perdiendo su carácter meramente represivo y adoptando formas productivas, en lo que define como población, ahora el poder ya no será poder por la capacidad de hacer morir sino poder en la medida en que se es capaz de administrar la vida, el poder se vuelve un poder que hace vivir o que arroja a la muerte; desde aquí el límite del poder es la muerte y la vida en su espacio administrativo. La vida para Foucault se administra principalmente de dos formas, la primera de ellas es la forma anatomopolítica, la segunda la biopolítica, la segunda comienza a formarse a mediados del siglo XVIII y se centra en lo que Foucault denomina cuerpo especie, en el cuerpo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos, entendidos como la proliferación de los nacimientos, la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, las tecnologías para lograrlo son denominadas biopolítica de la población, para diferenciarla de la anatomopolítica que veremos más adelante podemos decir que biopolítica son los procesos de control de poblaciones siempre y cuando sea en una multiplicidad cualquiera siendo esta numerosa y en un espacio exterior abierto. La biopolítica utiliza técnicas de poder que intervienen mediante investigaciones y estimaciones estadísticas, intervenciones planificadoras y campañas colectivas para regular el equilibrio de ciertas variables biológicas: natalidad, mortalidad y morbilidad. Cuando se articulan de forma máxima las técnicas anatomopolíticas y las técnicas biopolíticas es en el paso de la época clásica a la moderna entendida para Foucault como época del biopoder.

Dicho bio-poder será un elemento fundamental para el desarrollo del sistema capitalista: la inserción de cuerpos dóciles para el aparato productivo y de poblaciones en procesos macroeconómicos aparecen, para nuestro autor, como prerequisites para el desarrollo de este sistema: Lo biológico entro así en el orbe de la historia y de la política. (Cortes, 2010, p. 47).

El bio-poder puede ser entendido como la inserción de los procesos anatomopolíticos y biopolíticos en el campo productivo y macroeconómico como reguladores de fuerzas del cuerpo del sujeto individual y del cuerpo social entendido como población.

Obedeciendo en parte a procesos biopolíticos se articula el dispositivo de la sexualidad que en parte busca una forma de regular procesos de acuerdo a una determinada sexualidad, se configura en relación con un tipo de poder que no se ejerce sobre sujetos jurídicos, sino sobre la población en su conjunto considerada

como un organismo, sometida a avatares biológicos de muy diversa condición: mortalidad, natalidad, vejez, morbilidad, siniestrabilidad, necesidades de vivienda.

El biopoder es un tipo de poder. La orientación y función del biopoder que se expresa como biopolítica es el incremento de la fuerza biológica de la población, un vigor que se pretendía convertir en la fuerza de choque de los ejércitos y en la capacidad productiva de su masa laboral.

Disciplina y anatomopolítica:

La primera forma de política sobre el cuerpo descrita por Foucault en formarse es la anatomopolítica es decir se basa en las formas disciplinares de manejo de los sujetos que generan docilidad y utilidad, dicha tecnología comienza a formarse en los siglos XVII y XVIII, la disciplina entiende el cuerpo como máquina, trabaja con el cuerpo como individuo y una de las formas en que podemos verla es el panóptico. Con la anatomopolítica se impone una conducta o una tarea a una multiplicidad de individuos cualesquiera, bajo la condición de que sea una multiplicidad poco numerosa y en un espacio delimitado y poco extenso como puede ser un cuartel o una cárcel. Se entiende como disciplina a los métodos que permiten el control minucioso del cuerpo individual que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad que busca la utilidad de las fuerzas. Las disciplinas buscan la utilidad productiva y la obediencia política.

Para dar cuenta del nacimiento, y expansión del castigo carcelario, Foucault... Analiza la emergencia y extensión históricas de las formas de disciplina, entendidas como tecnologías políticas. Las disciplinas son técnicas de encauzamiento cuyo objetivo es la producción de cierto tipo de subjetividad, a través del modelado de unos cuerpos dóciles y útiles, mediante un detallado y riguroso aprovechamiento político, del organismo y de sus fuerzas. (Vázquez, 1995, p. 128).

Las prácticas son un conjunto de procedimientos que sirven para multiplicar las fuerzas personales y obtener su máximo rendimiento, de alguna manera producen una individualidad de acuerdo a la institución en la que se aplican, es decir, dependiendo de la cárcel el cuartel, el hospital u otra.

recortan el perfil del individuo a partir de una masa indiferenciada, al dividir el espacio en células bien deslindadas; singularizan la evolución individual del comportamiento delimitando sus trazas en la serie de las evoluciones colectivas (V.G. mediante la confección de la ficha individualizada, el expediente académico o laboral, la hoja de servicios en la milicia, el historial clínico) (Vázquez, 1995, p. 120).

La disciplina busca corrección y docilidad. La idea del hombre máquina, característica de la época, aparece compuesta por la articulación de dos

paradigmas complementarios: el anatomo-metafísico de Descartes y el técnico-político de los nacientes reglamentos militares, escolares y hospitalarios. Así junto al cuerpo útil, nace el cuerpo inteligible.

Encontramos que los procedimientos disciplinares se dan en espacios bien definidos como pueden ser los trazados en los diagramas panópticos en los cuales se dan los procedimientos disciplinarios con cuadrícula y jerarquización espacial en rangos y células, una codificación precisa del empleo del tiempo, “una peculiar ajustada programación de las actividades y una ceñida composición de las fuerzas. Las técnicas disciplinarias se presentan como una forma útil y económica de ejercer el poder.” (Vázquez, 1995, p 119-120). Las disciplinas constituyen una microfísica del poder en el sentido en que buscan los aspectos más minuciosos para buscar asegurar la circulación del poder o la acción que incide sobre la acción de los otros, esta microfísica poco a poco va a cubrir el cuerpo social entero; los hospitales, las escuelas, las cárceles irán tomado el modelo arquitectónico y las formas de trabajo con los cuerpos derivados de la distribución espacial del cuartel militar, se convertirán en una forma de articular arquitectura, anatomía, mecánica y economía como un nuevo saber para el disciplinar a los sujetos.

Ha de tenerse en cuenta que, según Foucault, el poder disciplinario encadena las fuerzas, no para reprimirlas, sino para hacerlas útiles. Para ello separa, analiza, y descompone. Su éxito se produce por la combinación de tres elementos: la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y, como combinación de ambos, el examen. (Cortés, 2010, p 68).

El sujeto.

Foucault utiliza la noción de sujeto para referirse a algo parecido a lo que podemos entender como persona o como individuo, el sujeto puede ser entendido como el sujeto producido por el examen, es decir del sujeto como la persona que se disciplina que recibe micro premios y micro castigos, que es normalizada, que es tomada para recluirse en una prisión, o llevada al hospital. A su vez, el sujeto puede ser convertido en objeto de conocimiento, a través de técnicas como la confesión, la entrevista psicoanalítica, la investigación científica u otros, en los cuales se lo puede analizar; tal parece, que determinadas tácticas de producción de discursos son utilizadas para generar un conocimiento entendido como objetividad, que a su vez sirve para eficientar procesos disciplinares o generar objetivos, estrategias o sujetos, o en palabras de Vázquez, “también el tipo de individuo producido por el exámen se convertirá en el sujeto característico de las ciencias humanas.” (Vázquez, 1995, p. 122). En Foucault el saber se vuelve

necesario para producir un determinado tipo de sujetos y no sólo ello sino se emplean técnicas de subjetivación para buscar estructurar acciones en los mismos a través de morales o códigos esto hace que nadie quede libre de la sujeción.

Es en el cuerpo donde comienza la búsqueda que desemboca en sus análisis de la disciplina, es el cuerpo donde quedan las marcas de los golpes, en donde reside la memoria, donde se enmarcan los sucesos pasados, y donde se desatan también algunos tipos de lucha, el cuerpo se convierte en la superficie de inscripción de los sucesos, sobre este cuerpo se van a inscribir los mecanismos disciplinares del poder y la posibilidad del goce psicoanalítico. El cuerpo también aparecerá dotado de alma, ya que cuando se busca modificar la conducta de los sujetos se busca intervenir sobre el alma de los mismos, en el caso de los delincuentes.

Esto propicia una sujeción para la producción de sujetos, la tesis... desde la que acercarse al análisis de cada sistema punitivo será la consideración de que estos se encuentran situados dentro de una cierta economía política del cuerpo. El cuerpo siempre está inmerso en el campo político y las relaciones de poder operan sobre él. Esto conlleva todo un saber acerca del cuerpo, que va adoptando una complejidad creciente desde las enmarañadas disposiciones que debían seguirse a la hora de supliciar un reo en los confines de la edad clásica (Cortes, 2010, p. 59).

Sin embargo, el término cuerpo parece asumir a veces el papel del concepto de sujeto, otras dentro del término sujeto parece estar subsumida la noción de cuerpo y en algunas más, el de objeto de conocimiento.

Otra pista para saber a qué se hace referencia cuando se habla de cuerpo la encontramos cuando Foucault menciona que no ha estado analizando el fenómeno del poder, refiere que lo que ha estado haciendo es una historia de los diferentes modos a través de los cuales en nuestra cultura los seres humanos se han convertido en sujetos, es decir los seres humanos se convierten en sujetos cuando se los objetiva. Foucault señala tres modos de objetivación.

Modos de objetivación a través de los cuales los seres humanos se convierten en sujetos

1 Modos de investigación	1. “Los modos de investigación que se dan a sí mismos el estatus de ciencia (y que serán recogidos en su libro <i>Las palabras y las cosas</i>). Estos pueden ser de tres tipos: la objetivación del sujeto hablante (por la filología y la lingüística); la objetivación del sujeto productivo (por la economía); y la objetivación del sujeto por la aplicación del hecho de estar vivo (por la historia natural y la biología).” (Cortés, 2010, p. 133).
2 Aplicación de prácticas divisorias	2. “La objetivación del sujeto por aplicación de las prácticas divisorias (sea por sí mismo o por los otros), que da (por sí mismo o por los otros), como resultado un conjunto de figuras del tipo loco-cuerdo, enfermo-sano...” (Cortés, 2010, p. 133).
3 Objetivación propia	3. “La objetivación por la que el ser humano se convierte a sí mismo en sujeto, que, como el mismo Foucault señala, es la materia principal del trabajo en el último periodo de su obra.” (Cortés, 2010, p. 133).

Estas prácticas que conciben al hombre por un solo hecho ya sea biológico lingüístico u otro, que lo clasifican, que lo normalizan, son las formas en que se convierte en sujeto, sin embargo en Foucault esta concepción de sujeto no se limita a hablar de un proceso totalitario de sujeción sino también al final de su obra intentó dar cuenta de los procesos de autonomía. En sus últimos trabajo se esfuerza por mostrar como los procesos de subjetivación no concluyen en un totalitario proceso de sujeción sino como a pesar de ellos es posible la autonomía. El sujeto pasa a ser también un sujeto capaz de resistencia, la cual forma parte de la voluntad de un sujeto libre, como lucha por el derecho a ser diferente, estos análisis se dan en el marco del 68 histórico, en las cuales era fundamental la pregunta ¿Quiénes somos?

¿Quiénes somos? En general, estas luchas se enfrentan a una serie de tecnologías de poder, que afectan a la vida cotidiana, que categorizan al individuo y lo atan a su propia identidad. Esto se inscribe en la idea foucaultiana según la cual la palabra sujeto había tenido hasta ahora sus dos acepciones: sujeto en el sentido de sujetar a alguien y sujeto en cuanto a sujeción a esa identidad. (Cortés, 2010, p. 135).

Sobre esa "identidad" cabría decir resulta "impuesta" en algunos casos, para Foucault el sujeto puede ser un sujeto libre que resiste, que lucha, que es capaz de decidir sobre lo que no está bajo un código ético o moral, también se da un giro en la concepción de sujeto en los últimos análisis sobre gubernamentalidad, ya que en la gubernamentalidad al tenerse como exigencia la libertad sólo puede gobernarse sobre sujetos libres "con un campo de posibilidades de conducta sin determinar previamente. Poder y libertad se constituyen mutuamente. No será posible concebir una relación de exclusividad del tipo allí donde se ejerce el poder desaparece la libertad." (Cortés, 2010, p. 141).

El sujeto se resiste a los procesos no sólo de objetivación sino a los procesos de subjetivación, que son los procesos por los cuales se va formando la subjetividad de un sujeto en varias dimensiones, entre ellas la moral. En un primer momento los procesos de subjetivación corresponden en realidad a dos tipos de análisis

Los modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos, -lo que significa que sólo hay sujetos objetivados, y que los modos de subjetivación en este sentido son prácticas de objetivación-; por el otro, la manera en que la relación consigo mismo a través de cierta cantidad de técnicas permite constituirse como sujeto de su propia existencia. (Revel, 2008, p. 83)

Aunque puede ponerse a discusión que sólo hay sujetos objetivados, el sujeto se convierte en sujeto a través de procedimientos disciplinares, biopolítica, y a través de prácticas de sí, entendidas como las formas en que se conserva la vida, la salud, en otros tiempos técnicas para conservarse racional, o para evitar el pecado, son las formas a través de las cuales el hombre se va a ir formando y transformando a sí mismo y de esta forma hacen posible o no, matizan la relación con los otros, es decir las formas de gobernarse se verán reflejadas en la forma de gobernar a los otros. Aquí tenemos un cierre de la noción de sujeto como sujeto libre capaz de luchar contra las formas en que es objetivado o subjetivado, capaz de resistir, pero también capaz de no resistir, capaz de transformar su propia identidad, de ejercer un poder, de plantearse metas y objetivos, propios en cuanto a su ser más allá de un tipo de subjetivación y de tomar decisiones de forma indeterminada previamente.

I.III La resistencia

Si el poder es una relación de fuerza, la fuerza, entonces, puede ser observada desde una doble dimensión: su capacidad de afectar, o bien, de ser afectada. La capacidad, de poder afectar lleva implícito el ejercicio del poder, en tanto que el ser afectado provoca la capacidad de resistencia. (García, 2005 p 41).

Dentro del discurso de algunas ciencias encontramos diversos conceptos de resistencia que nos pueden ayudar a conocer su significado.

Cuadro sobre los conceptos introductorios de resistencia	
1. Diccionario	“Acción y efecto de resistir. Aguante, firmeza, solidez; oposición. Poder defensivo del organismo contra los agentes nocivos. Dificultad que opone un conductor al paso de la corriente eléctrica. Causa que se opone a la acción de una fuerza.” (Raluy, 2006, p.656).
2. Concepción de la mecánica	“Desde la mecánica, la resistencia es la propiedad que tiene todo cuerpo de reaccionar, o de oponer una fuerza en sentido contrario, y semejante a la acción de otro cuerpo. Aplicado a los sujetos, es un dato. El sujeto nace resistiendo, y es en esta capacidad de reacción donde se constituye como tal, donde construye el tiempo de la experiencia.” (García, 2005 p 42).
3 Electromagnetismo	“Si observamos el concepto de resistencia desde el electromagnetismo, es la obstrucción, de un conductor al paso de corriente eléctrica, y que se emplea, para aprovechar esta acumulación de energía para algún fin.” (García, 2005, p. 42).

De lo anterior podemos comenzar a darnos una idea de lo que son las resistencias y su papel en las relaciones de poder, como oposición, acción, dificultad, como fuerza que va en sentido contrario u obstrucción, a fin de cuentas que en el caso de lo societal parte de un objetivo contrario. Al respecto de las resistencias Foucault menciona:

...Que no hay relaciones de poder sin resistencias, que éstas son tanto más reales y eficaces en cuanto se forman en el lugar exacto en que se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no debe venir de afuera para ser real, no está apartada porque sea la compatriota del poder. Existe tanto más en la medida en que está allí donde está el poder; pues es, como él, múltiple e integrable en otras estrategias globales. (Foucault, 2012, p. 119)

Las relaciones de poder conllevan en sí mismas resistencia, es intrínseca, es susceptible de organizarse y articularse con otras resistencias, es múltiple pues puede surgir de todos los puntos, e integrable en otras estrategias globales, que pueden generarse en el lugar exacto de la relación de poder, lo cual hace que se nos presenten como más reales y las torna eficaces porque surgen en el punto concreto del ejercicio del poder y en teoría al estar presentes ahí no se sirven de otras mediaciones para darse, tal vez se podría decir lo mismo que se dice sobre la resistencia sobre el poder, éste puede ser utilizado en las estrategias de la resistencia, para continuar con el análisis es de singular importancia para la comprensión del concepto de poder y el término resistencia, para conocer las formas de producción de los sujetos.

Que donde hay poder hay resistencia y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto al poder. ¿Hay que decir que se está necesariamente “en” el poder, que no es posible “escapar” de él, que no hay en relación con él, exterior absoluto, puesto que se estaría infaliblemente sometido a la ley? ¿O que, siendo la historia la astucia de la razón, el poder sería la astucia de la historia- el que siempre gana? Eso sería desconocer el carácter estrictamente relacional de las relaciones de poder. No pueden dejar de existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia: éstos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. (Foucault, 2007, p. 116).

El poder tiene un carácter estrictamente relacional, e interiormente al poder o frente a él encuentra la resistencia, el poder existe solamente en un risoma con una multiplicidad de puntos de resistencia, éstos se presentan como planos de apoyo, papel de adversario o saliente para una aprensión, es decir pensándolo como parte de estrategias sería la parte que no se deja sujetar y sin embargo en muchos casos se busca sujetar, que cambia de objetivo, que se despliega en otra dirección y al entrar en contacto se resiste, de forma pasiva o activa, libre, y puede ser utilizada como objetivo de sujeción en algún otro tipo de estrategia. Al respecto de la resistencia Foucault continúa:

Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder. Respecto del poder no existe, pues, un lugar del gran Rechazo -alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura del revolucionario. Pero hay varias resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales; por definición, no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder. Pero ello no significa que sólo sean su contrapartida, la marca en hueco de un vaciado del poder, formando respecto de la esencial dominación un revés finalmente siempre pasivo, destinado a la indefinida derrota. Las resistencias no dependen de algunos principios heterogéneos; más no por eso son engaño o promesa necesariamente frustrada. Constituyen el otro término en las relaciones

de poder; en ellas se describen como el irreductible elemento enfrentador. (Foucault, 2007, p. 116-117).

La resistencia está presente en todas las relaciones de una red de poder, es decir no es que como tal exista un lugar del gran rechazo, alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, sería algo como una especie de diversidad de resistencias, éstas existen en el campo estratégico de las relaciones de poder, diseminadas, aisladas o articuladas como resistencia, son el irreductible elemento enfrentador, lo que no se sujeta, lo que se escabulle, lo que enfrenta, lo que no se articula, parecen ser, salidas internas, no vacíos, sino fuerzas dirigidas, distintas, innecesariamente pasivas a veces pero también activas. En cuanto a las clasificaciones de resistencia encontramos que puede ser pasiva o activa.

La resistencia pasiva parece un contrasentido, pues resistencia significa una acción y pasiva significa una no acción, pero en esta perspectiva lo pasivo pierde su connotación negativa, y, desde esa negatividad, la no-acción extrae toda su positividad, el no hacer se convierte en un hacer (García, 2005, p.42)

La resistencia pasiva sería siempre una actividad, de acumulación, de enfrentamiento a través del choque.

la resistencia puede ser consciente o inconsciente, adoptar mil y una formas, ser fugaz o tenazmente duradera, ser activa, enfrentando al que ejerce el poder o bien, pasiva e intentar salirse del juego; puede ser gregaria o solitaria, organizada o espontanea. (García, 2005, p. 38)

Las resistencias son a veces irreductibles, sin embargo resulta importante el aspecto temporal y el aspecto psíquico ya que pueden derivar en acciones conscientes o inconscientes, y en cuanto a lo temporal podemos preguntarnos ¿Qué sucede si la resistencia resulta victoriosa? ¿Cuándo es victoriosa? ¿Qué pasa si es vencida? ¿Qué si se articula con otra circulación de poder?. Las resistencias más elaboradas son otro surgimiento de estrategia, otro gran objetivo, es decir no son solo una contrapartida sino un sentido distinto, salvajes, solitarias, rastreras, irreconciliables, dislocadas. Foucault continúa en su definición con las distribuciones:

Las resistencias también, pues, están distribuidas de manera irregular: los puntos, los nudos, los focos de resistencia se hallan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio, llevando a lo alto a veces grupos o individuos de manera definitiva, encendiendo algunos puntos del cuerpo, ciertos momentos de la vida, determinados tipos de comportamiento. ¿Grandes rupturas radicales, particiones binarias y masivas? a veces. Pero más frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreductibles. (Foucault, 2007, p. 117)

Las resistencias se hallan diseminadas, los puntos, los nudos, los códigos si es que están codificadas, lo resaltable ahora son los efectos: llevando a lo alto a veces grupos o individuos de manera definitiva, encendiendo, activando algunos puntos del cuerpo social o de la denominada población, ciertos momentos de la vida en determinados tipos de comportamiento, es decir el poder tiene repercusiones directamente en la conducta y la resistencia organizada también; otras veces provoca o induce grandes rupturas, esto es, divisiones que atraviesan todo el cuerpo social, los grupos y los individuos, son estratégicas, apareciendo como resistencia ante la circulación, suscitando reagrupamientos. Los puntos de resistencia pueden ser móviles y transitorios, no en el sentido de que los rechazos pueden ser reubicados sino que son intrínsecos a la relación de un punto con otro, a que son finitos por distintas razones o elementos internos a ellas mismas, pueden disiparse, puede haber conversiones. Las resistencias pueden generar grandes particiones en cuanto reagrupan, en cuanto hacen incompatibles las cercanías e irreconciliables a veces, en cuanto pueden producirse a nivel individual en el hecho de no permitir clasificaciones, de sujetos libres en un campo que no se dejan sujetar, que no se “normalizan” es decir en quienes no permiten su aprehensión, que no se dejan examinar o castigar, las resistencias puedan suscitar o buscar redistribuciones y reagrupamientos, la resistencia actúa abriendo surcos en el interior de los mismos individuos, remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreductibles. Respecto del enfrentamiento con uno mismo.

...la resistencia tiene implicaciones conductuales, pero también la relación consigo mismo se convierte en una forma especial de resistencia: esa fuerza que detiene los embates del exterior, y que es capaz de transformarse en energía para afectar el afuera, encuentra la forma de afectarse a si misma en un continuo enfrentamiento, diálogo, pacto y lucha entre las partes que constituyen el adentro. La lucha tiene lugar, ahora entre uno y uno mismo en el interior dividido, el adversario que debe combatirse no representa un poder ontológicamente extraño, (..) es medirse consigo mismo. (García, 2005, p. 42)

Las estrategias ayudan a interiorizar normas en los sujetos, al interiorizarse de formas múltiples, al ser interiorizadas, se da una interacción a nivel intra-individual con otras partes del sujeto. Foucault habla también de las formas de poder y resistencia:

Así como la red de las relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación del enjambre de los puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales. Y es sin duda la codificación estratégica de los puntos de resistencia, lo que torna posible una revolución, un poco como el estado reposa, en la integración institucional de las relaciones de poder. (Foucault, 2007, p. 117).

El poder va más allá de la producción institucional, de sujetos, mercancías, saberes u otros; circula por esos espacios pero no sólo con los objetivos anteriormente mencionados, surca, hace particiones, divide, las estratificaciones sociales y las unidades individuales; podría pensarse a partir de lo planteado anteriormente que las resistencias individuales podrían ser producto de particiones sociales y de las formas de producir los individuos y en parte si, aunque también derivan de la diversidad de objetivos y de las circulaciones que las limitan; las resistencias se encuentran diseminadas como un enjambre, los puntos se activan, o desactivan dependiendo de estrategias, tácticas, acercamientos, extracciones, vinculaciones reales o aparentes o discursos. La codificación estratégica de los puntos de resistencia, como parte de las acciones derivadas de estrategias distintas es lo que parece que tornaría posible una revolución, no una única resistencia sino una articulación de las que se encuentran presentes.

Encontramos que la resistencia se hace creativa, en las formas de escape y enfrentamiento a la sujeción ya sea identitaria, o a un determinado tipo de gobierno por mencionar algunas. La relación de poder implica que se abra un campo creativo entre ambos miembros de la relación, abrir todo un campo de posibilidades, de acciones y de respuestas entre quien ejerce el poder y sobre quién se ejerce o se intenta ejercer. La creatividad y el dinamismo como consecuencia de las repuestas de aquellos sobre quienes se ejerce resultan en que “Siempre aparece algo nuevo: una respuesta diferente que no estaba codificada, que no era esperada, que actúa también mediante la sorpresa (García, 2005, p. 40) es decir, la resistencia es creativa para poder escapar a una determinada circulación de poder, de una sujeción, de una aparente o buscada dominación, la resistencia resulta no solamente creativa sino un detonante de creatividad; esta creatividad puede expresarse en formas de rebeldía de los sujetos y en nuevas formas de subjetivación, la creatividad en la resistencia se expresa en “la obstinación de una voluntad que se niega a ser modelada y la intransitividad de una libertad que busca expresarse, una libertad que no quiere delegarse” (García, 2005, p. 38). La resistencia resulta ser pasional, producto de la experiencia

...es que en la lucha es donde el sujeto se prueba y se ejercita, donde se memoriza al acumular experiencia. Es en la lucha donde se inscriben sus afectos y aficciones, el deseo y el placer. Las relaciones de poder se cargan de erotismo, la resistencia es cruzada por goce y placer (García, 2005, p. 42).

la resistencia es posible también gracias a implicaciones afectivas, dentro del campo de las fuerzas que se moldean, en los elementos internos del sujeto se encuentran los afectos. Otro aspecto relevante es que la resistencia es material, a este respecto se puede decir que la resistencia “son cuerpos que ejercen la libertad de sustraerse, a la relación de poder, o subjetivación y voluntades plenas de

obstinación. La resistencia se encarna en los cuerpos, base física y material de los sujetos; es decir implica una corporalidad viviente, una población, un sujeto y elementos materiales usados en determinadas tácticas. Resistir cuando se habla en el último Foucault en términos de gubernamentalidad es resistir a una determinada forma de ser gobernado, de ser sujetado, a una determinada identidad, normalidad, el poder resulta en términos gubernamentales, pasa a ser el gobierno de unos hombres por otros. “Se pasa así de una resistencia de cuerpos a una resistencia civil. (Cortés, 2010, p. 125)”.

Capítulo II. Poder y psicología

II.1 Poder, interacción e interaccionismo

La interacción social se da entre los agentes y no entre los factores que se les atribuyen. (Blumer, 1982 p 6)

La interacción

Cuando hablamos de interacción estamos hablando de relación entre dos partes, pueden ser individuales, grupales o colectivos, algunos términos que se le asemejan pero que hace énfasis en aspectos diferentes son los términos relación y comunicación.

La interacción ha sido objeto de estudio de la psicología social a lo largo del tiempo, encontramos que los focos locales del poder o las relaciones de poder pueden ser vistas también en términos de interacción y esto puede llevar a analizar los procesos de interacción tomando en cuenta otros elementos que quedan fuera de ella o elementos propios de los agentes.

Interaccionismo simbólico

La perspectiva general del interaccionismo simbólico, considera que una sociedad humana se compone de personas comprometidas en el acto de vivir. La vida es un proceso de continua actividad en la que los participantes desarrollan líneas de acción ante las innumerables situaciones que han de afrontar. Están como engranados en un vasto proceso de interacción, en el seno del cual deben hacer que sus acciones en desarrollo se adapten a las ajenas. El proceso consiste en formular indicaciones a los demás sobre lo que hay que hacer, y en interpretar las que ellos formulan a su vez. Las personas viven en un mundo de objetos y el significado de los mismos es lo que los guía en su orientación y sus actos. Sus objetos, incluyendo los que contienen en sí mismos, se forman, sustentan, debilitan, y transforman a través de su interacción con otras personas. Este proceso general debería observarse a la luz del carácter diferenciado que necesariamente posee, como consecuencia del hecho de que las personas se

reúnen en diferentes grupos, pertenece a asociaciones distintas y ocupan puestos diversos. Por eso cada individuo se aproxima a los demás de un modo diferente, vive en un mundo distinto y se guía a sí mismo por medio de un conjunto de significados disímiles. No obstante, ya se trate de una familia, de la banda de un muchacho, una sociedad industrial o un partido político, es preciso tener en cuenta que las actividades de la colectividad se van formando a través de un proceso de designación e interpretación.

El enfoque de George Herbert Mead, pretende demostrar que la vida de un grupo humano es la condición esencial para la aparición de la consciencia, la mente, un mundo de objetos, seres humanos como organismos dotados de un "sí mismo", y la conducta humana en forma de actos construidos. Invirtió las presunciones tradicionales del pensamiento filosófico, psicológico y sociológico, en el sentido de que las personas poseen mente y conciencia como algo originalmente "dado", que viven en mundos de objetos preexistentes y constituidos por sí mismos, que el comportamiento es la respuesta a dichos objetos y que la vida de grupo está constituida por asociaciones de organismos humanos que actúan.

Mead señala dos formas o niveles de interacción social en la sociedad humana, denominándolos, respectivamente, "conversación de gestos" y "empleo de símbolos significativos". Nosotros la llamaremos "interacción no simbólica" e "interacción simbólica". La primera tiene lugar cuando una persona responde directamente el acto de otra sin interpretarlo. Se manifiesta claramente en las respuestas reflejas, como en el caso de un boxeador que automáticamente levanta el brazo para parar un golpe. La segunda implica la interpretación del acto, si el boxeador se detuviese a reflexionar que ese golpe de su adversario que parece avecinarse es solo una finta para cazarle, tal actitud formaría parte de una interacción simbólica, en tal caso tendría que procurar descubrir la finalidad del golpe, es decir, su significado como parte del plan de su contrincante.

La posición metodológica del interaccionismo simbólico

Se ha recurrido al término "interaccionismo simbólico" para designar un enfoque relativamente definido del estudio de la vida de los grupos humanos y del comportamiento del hombre. Entre los numerosos especialistas que han utilizado dicho enfoque o contribuido a su consolidación intelectual, figuran autores norteamericanos tan notables como "George Herbert Mead, John Dewey, W. I. Thomas, Robert E. Park, William James, Charles Horton Cooley, Florian Znaniecki, James Mark Baldwin, Robert Redfield y Louis Wirth" (Blumer, 1982, p.

1) . A pesar de existir diferencias significativas en la línea de pensamiento de los mencionados expertos, su forma de considerar y estudiar la vida de los grupos humanos es, en general, muy parecida.

El concepto de interaccionismo simbólico se ha ido forjando en torno a esta semejanza general. Sin embargo hasta ahora no se ha formulado claramente la postura que defiende dicho concepto y, sobre todo no existe una exposición razonada del valor metodológico de este tipo de enfoque.

Naturaleza del interaccionismo simbólico.

El interaccionismo según Blumer (1982) se basa en los más recientes análisis de tres sencillas premisas.

- La primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él. Al decir cosas nos referimos a todo aquello que una persona puede percibir en su mundo: objetos físicos como árboles o sillas; otras personas , como una madre o un dependiente de comercio; categorías de seres humanos, como amigos o enemigos; instituciones, como una escuela o un gobierno; ideales importantes, como la independencia individual o la honradez; actividades ajenas, como las órdenes o peticiones de los demás; y las situaciones de todo tipo que un individuo afronta en su vida cotidiana. (Blumer, 1982, p 2)

Prácticamente en toda la labor y el pensamiento de la ciencia psicológica y social contemporánea se ha descartado esto, o bien se da por sobreentendido el “significado” y, en consecuencia, se le ve como poco importante, o se le considera como un mero vínculo neutral entre los factores responsables del comportamiento humano y este mismo comportamiento considerado como producto de dichos factores.

Es tendencia común estimar que el comportamiento humano es el producto de los diversos factores que influyen en las personas; el interés se centra en la conducta y en los factores que se considera la provocan. Así, los psicólogos atribuyen determinadas formas o ejemplos de comportamiento humano a factores tales como estímulos, actitudes, motivaciones conscientes e inconscientes, diversos tipos de input psicológico, percepción y conocimiento, y distintos aspectos de la organización personal.

Si se admite que los tipos de comportamiento dados son el resultado de aquellos factores concretos que se considera que los motivan, no hay necesidad de preocupación por el significado de las cosas hacia las que se encamina la actuación humana: basta con determinar los factores desencadenantes y el

comportamiento consiguiente o, si es preciso, con tratar de integrar en el conjunto el elemento “significado”, bien considerándolo como un vínculo neutral entre estos y la conducta a que se supone dan lugar.

El punto de vista del interaccionismo simbólico, por el contrario, sostiene que el significado que las cosas encierran para el ser humano constituye un elemento central en sí mismo. Se considera que el ignorar el significado de las cosas conforme al cual actúan las personas equivale a falsear el comportamiento sometido a estudio, por estimarse que el hecho de restar importancia al significado en beneficio de los factores que supuestamente motivan la conducta, constituye una lamentable negligencia del papel que el significado desempeña en la formación del comportamiento

- La segunda premisa es que el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo. (Blúmer, 1982, p2)

Hay dos formas tradicionales muy conocidas de explicar el origen del significado. Una de ellas es la que considera el significado como parte intrínseca de aquello que lo tiene, es decir, como elemento natural de la estructura objetiva de las cosas. Según esto está claro que una silla es una silla, una vaca una vaca, una nube una nube, una rebelión una rebelión, y así sucesivamente. Al ser inherente a la cosa que lo contiene, el significado sólo necesita ser desglosado mediante la observación del ente objetivo que lo posee.

El otro punto de vista importante y tradicional considera que el “significado” es una excrescencia física añadida a la cosa por aquel o aquellos para quienes esta posee un significado. Se considera que este “añadido” físico es una expresión de los elementos constitutivos de la psique, la mente o la organización psicológica de la persona. Entre tales elementos cabe citar, las sensaciones, sentimientos, ideas, recuerdos, motivaciones y actitudes. El significado de una cosa no es sino la expresión de los elementos psicológicos que intervienen en la percepción de la misma; por lo tanto, se pretende explicar el significado de esa cosa aislando los elementos psicológicos concretos que producen el significado.

El interaccionismo simbólico considera que el significado tiene un origen distinto a los sostenidos por los dos puntos de vista predominantes, sino que es fruto del proceso de interacción entre los individuos. El significado que una cosa encierra para una persona es el resultado de las distintas formas en que otras personas actúan hacia ella en relación con esa cosa. Los actos de los demás producen el efecto de definirle la cosa a esa persona.

En suma el interaccionismo simbólico considera que el significado es un producto social, una creación que emana de y a través de las actividades definitorias de los individuos a medida que éstos interactúan. Este punto de vista hace del interaccionismo una postura inequívoca cuyas profundas implicaciones discutiremos más adelante.

- La tercera es que los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que vaya hallando a su paso. (Blumer 1982 p2)

Mientras que el significado de las cosas se forma en el contexto del de la interacción social y es deducido por la persona a través de ésta, sería un error pensar que la utilización del significado por una persona no es sino una aplicación de ese significado así obtenido. Este error desvirtúa considerablemente la labor de muchos especialistas que, en los restantes aspectos, se ajustan al enfoque del interaccionismo simbólico. No advierten que la utilización del significado por una persona en el acto que realiza implica un proceso interpretativo. En este sentido se asemejan a los partidarios de los dos puntos de vista principales: los que incluyen el significado en la estructura objetiva de aquello que lo posee y los que lo consideran una expresión de elementos psicológicos.

Ninguna de las tres concepciones se percató de que la utilización del significado por la persona que actúa, o agente, se produce a través de un proceso de interpretación. Dicho proceso tiene dos etapas claramente diferenciadas: en primer lugar el agente se indica a sí mismo cuáles son las cosas hacia las que se encaminan sus actos; es decir debe señalarse a sí mismo las cosas que poseen significado. En segundo lugar y como resultado de este proceso, la interpretación se convierte en una manipulación de significados.

Naturaleza de la vida en las sociedades y grupos humanos

La cultura entendida como concepto, ya sea definida como costumbre, tradición, normas, reglas, etcétera, se deriva claramente de lo que las personas hacen. Del mismo modo, la estructura social en cualquiera de sus aspectos, como por ejemplo los que representan la posición social, el *status*, la función, la autoridad y el prestigio, se refiere al tipo de relaciones derivadas del modo en que las personas actúan recíprocamente. La vida de toda sociedad humana consiste necesariamente en un proceso ininterrumpido de ensamblaje de las actividades de sus miembros. Este complejo de continua actividad fundamenta y define a una estructura u organización.

Uno de los principios fundamentales del interaccionismo simbólico es que todo esquema de sociedad humana empíricamente enfocada, sea cual fuera el origen, debe respetar el hecho de que, en primera y última instancia, la sociedad se compone de personas involucradas en la acción. Para que un esquema sea empíricamente válido tiene que ser consecuente con la índole de la acción social de los seres humanos.

Naturaleza de la interacción social

La naturaleza de un grupo necesariamente presupone una interacción entre los miembros del mismo; o, dicho de otro modo, una sociedad se compone de individuos que entablan una interacción con los demás. Las actividades de cada miembro se producen primordialmente en respuesta o en relación con las de los demás. La interacción social se da entre los agentes y no entre los factores que se les atribuyen.

El interaccionismo simbólico no se limita a aceptar la interacción social, sino que reconoce una importancia vital en sí misma. Dicha importancia reside en el hecho de que la interacción es un proceso que forma el comportamiento humano, en lugar de ser un simple medio o marco para la expresión o liberación del mismo. Podría decirse que un ser humano en interacción con otras personas ha de tener en cuenta lo que cada cual está haciendo o a punto de hacer; es decir está obligado a orientar su propio comportamiento o a manejar sus situaciones en función de aquello que toman en consideración.

Las actividades de los demás intervienen como factores positivos en la formación de su propio comportamiento; ante los actos ajenos una persona abandona una intención o propósito, la reconsidera, la verifica, la cancela, la intensifica o la sustituye. Todo individuo ha de lograr que su línea de acción *encaje* de alguna manera en las actividades de los demás. Éstas han de ser tenidas en cuenta, sin considerarlas simplemente como un ámbito para la expresión de lo que uno está dispuesto a hacer o planea realizar.

La conciencia como comunicación interna

Los psicólogos de convicciones conductistas, insisten en que la conciencia y el pensamiento son formas de actividad, que el hombre que está pensando hace algo, pero la pregunta consiste en determinar precisamente qué es lo que hace.

Se ha afirmado que la conciencia es una forma de comunicación, que el hombre que es consciente de algo está haciéndose indicaciones a sí mismo de un modo muy similar a como podría llamar la atención de alguna otra persona. La aprehensión consciente implica hacerse indicaciones a sí mismo y el pensamiento reflexivo consiste en la manipulación de tales indicaciones a medida que se resuelve algún problema. (Shibutani. 1961, p. 176).

La mente humana se considera más bien como una forma de conducta y no como sustancia, en gran medida una conducta lingüística subvocal.

La coordinación de conductores experimentados que manejan sus automóviles mediante toda una sucesión de movimientos complejos implica percepción; no obstante, excepto en circunstancias inusuales, no hay conciencia de estos movimientos. “La atención consciente, pues, no sólo es más selectiva que la percepción sino que implica comunicación. Un hombre se hace consciente de algo sólo cuando se lo señala a sí mismo.” (Shibutani, 1961, p.177)

El hecho de que los hombres perciben sin conciencia ha sido demostrado a través de un cierto número de experimentos ingeniosos. McCleary y Lazarus montaron un procedimiento para mostrar que los hombres son capaces de discriminar entre señales sensoriales aun cuando no puedan distinguirlas conscientemente. Exponían reiteradamente a sus sujetos a un cierto número de sílabas de cinco letras carentes de sentido; la mitad de los ítems estaban siempre acompañados de un shock eléctrico.

La conciencia abarca una amplia variedad de experiencias, y considerarla como una forma de comunicación sugiere algunas dimensiones de que tales variaciones ocurren. Entre otras cosas, la claridad de toda experiencia variará según su comunicabilidad. Hay muchas cosas que uno puede explicar con mucho detalle en términos de los símbolos lingüísticos que domina, y estas cosas se comprenden con claridad.

El pensamiento consiste en un ensayo imaginativo de modos posibles de responder a una situación inusual. Cuando a las imágenes se les sustituye por símbolos lingüísticos, la manipulación de las alternativas se simplifica de tal manera que se hacen posibles hazañas de gran complejidad. Es la capacidad de utilizar símbolos lo que libera al hombre de la existencia monótona de la mayor parte de las criaturas vivientes. (Shibutani, 1961, p. 198).

No es sorprendente que la consciencia y el pensamiento reflexivo sean formas de conducta que están sujetas al control social, dado que la capacidad para la comunicación simbólica surge a través de la participación en grupos organizados. La actividad voluntaria toma forma como un proceso comunicativo que implica la manipulación de símbolos que representan al actor mismo y a otros rasgos del ambiente.

La acción concertada en las situaciones estables depende de que cada participante mantenga su reserva personal y se controle en función de las expectativas del grupo. Cuanto más consciente de sí sea un hombre, más preocupado estará por sus autoimágenes y menos espontáneos serán sus actos. Actuará adecuadamente inhibiendo los impulsos que el grupo prohíbe o desalienta. (Shibutani, 1961, p. 199).

Para Shibutani la consciencia y el pensamiento reflexivo son instrumentos de adaptación. Algunos filósofos han afirmado que la lógica y el método científico no son más que refinamientos de la conducta que es típica de las situaciones de emergencia, cuando surgen dificultades al verse bloqueadas las actividades. Señalan que el estudio científico sigue en gran medida el mismo procedimiento que la persona que resuelve un problema práctico, solo que en el primer caso el método se formaliza considerablemente.

El significado como unidad funcional

Aunque el concepto de *significado* ha sido tema de discusión entre los filósofos, raramente se lo utiliza como término técnico en la psicología social. Tiene la ventaja adicional de que el uso que aquí le daremos concuerda con el del sentido común.

El medio en que efectivamente viven y actúan los hombres está constituido por todo género de significados, significado de objetos físicos, de personas, de colores, de reacciones emotivas, de imágenes. De diversos tipos de actividad dado que se cree generalmente que los significados dependen de las características de los objetos mismos, quienes tienen mundos de experiencias distintas caen frecuentemente en discusiones sobre lo que las cosas “realmente” son. (Shibutani, 1961, p. 97-98)

Con frecuencia se piensa que hay variaciones de “interpretación” con respecto a un objeto, ya que surgen de diferencias en la capacidad de la gente para apreciar las propiedades inherentes de los objetos. Por ejemplo, un hombre de campo que precisa recurrir a los caballos para hacer su trabajo ve a estos animales de un modo totalmente distinto que el habitante de la ciudad que rara vez ve un caballo.

Algunas personas utilizan los libros fundamentalmente por razones decorativas; tales individuos son muchas veces censurados por quienes realmente los leen, que los acusan de no apreciar su “verdadero” significado.

Si los significados dependieran de los atributos de los objetos, deberían cambiar siempre que un objeto se percibiera como distinto, pero no ocurre así. Todo lo que forma parte del mundo perceptual sufre cambios constantes, y nada se experimenta jamás dos veces del mismo modo. El hecho de que los significados son originalmente propiedades de la conducta se demuestra mediante la variabilidad de las sensaciones y mediante experimentos sobre percepción deformada.

Que los significados no pueden ser propiedad de los objetos lo demuestra también la existencia de ficciones significativas. En toda cultura hay objetos como Papá Noel, números negativos, fantasmas y “razas” de hombres caracterizados por ciertos rasgos psicológicos que fácilmente puede demostrarse que no existen. Tales ficciones son frecuentemente útiles y a veces las apoyan hombres que saben que las creencias que las sostienen son falsas. Mientras los hombres actúen como si tales cosas existieran estos objetos seguirán siendo significativos. (Shibutani, 1961, p. 99).

Cuando una categoría ha quedado definida en función de un conjunto de propiedades, nuestras expectativas se fijan y estamos dispuestos a actuar. De ello se sigue, pues, que la categorización implica mucho más que la mera clasificación: cada categoría es un significado, una estructura organizada de disposiciones a actuar. Por ejemplo damos por sentado que los caballos pueden correr más rápido que los hombres, que no pueden volar y que no intentarán devorarnos. Por lo tanto, no nos inclinaremos a escapar corriendo y asustados como podría ocurrir si nos encontrásemos con un tigre. Este podría ser en realidad muy manso y quizá mucho menos peligroso que la mayoría de los caballos, pero probablemente preferiremos actuar en función de nuestra caracterización general de los tigres como feroces y peligrosos.

La validación social de los significados.

Los significados, una vez que se han constituido, tienden a autoconsolidarse. A pesar de continuamente se producen nuevos acontecimientos, todo hombre puede concebir su mundo como razonablemente estable. Aunque un hecho nunca ocurre dos veces del mismo modo, los hombres pueden dejar de lado las diferencias de detalles, clasificar los objetos en acontecimientos y categorías y caracterizar cada clase en función de los atributos dados.” (Shibutani, 1961, p. 107)

Los seres humanos intentan responder a su ambiente mediante la percepción. Están dispuestos a actuar según los modos admitidos, y su ambiente sigue siendo significativo siempre que todo ocurra de acuerdo con sus expectativas. La relativa estabilidad de la orientación de los hombres hacia su mundo está asegurada por el carácter mismo de la percepción humana. Aunque generalmente se admite que lo que se experimenta es un reflejo especular de las cosas que se encuentran “afuera”, en la realidad, toda percepción es selectiva. La percepción es también acumulativa y constructiva.

De este modo las personificaciones, lo que los seres humanos significan unos para otros, difieren de todos los otros significados. La percepción del otro como un ser humano vivo implica proyectar en el objeto la capacidad de hacer elecciones, que pueden incluir el actuar de modo contrario a lo que parece responder a sus mejores intereses. Esta variabilidad de la conducta torna más difícil la anticipación de las actividades humanas; efectivamente, sin cierta apreciación de las experiencias internas de la otra persona es casi imposible anticipar con eficacia lo que probablemente hará. (Shibutani, 1961, p. 115).

Esto significa que las hipótesis utilizadas para la percepción de las personas incluyen por lo general una imputación de motivos. Tales inferencias descansan usualmente en una identificación parcial con el otro, según la cual imaginamos de qué modo se sentiría el observador mismo si fuese la otra persona. De tal modo, la percepción de las personas requiere una cierta medida de asunción de roles.

“En la mayoría de las hipótesis a través de las cuales se perciben objetos familiares están implícitas reacciones tales por parte de los demás. Así pues, muchas de las cosas que los hombres hacen son sociales no sólo en cuanto constituyen respuestas a otras personas sino también en cuanto las respuestas anticipadas de otras personas se incorporan a la organización misma de la conducta.” (Shibutani, 1961, p. 115).

De acuerdo a estas observaciones se sugiere que la concepción que tiene el hombre de la realidad es en gran medida un proceso social, lo que los hombres saben sobre el mundo es un producto de la participación en el grupo. Encaran su mundo a través de expectativas que han aprendido perteneciendo a grupos organizados, hipótesis que pueden inclusive asumirse sin someterlas a la prueba de la realidad. De tal modo, las concepciones que un hombre tiene de su medio será algo construido.

Toda persona aprende a participar en este mundo en la medida en que las tendencias que orientan su comportamiento son corregidas por otros y sus actos correctos son apreciados, hasta que finalmente aprende a comportarse como los demás esperan que lo haga. Aunque las categorías se reemplazan de tiempo en tiempo y las creencias inadecuadas se corrigen con éxito, en cualquier momento, la mayor parte de los significados son esencialmente lo que la gente, que forma

parte de un contexto significativo, está de acuerdo en que son. Lo que la gente generalmente denomina “realidad” es una orientación operativa respecto de la cual existe un alto grado de consenso.

La formación de significados convencionales

La mayoría de los significados convencionales se constituyen debido a los modos estandarizados en que las demás personas responden a la conducta de quien acaba de incorporarse. Cuando se trata del significado de cualquier objeto que no puede percibirse o manipularse de modo directo, no obstante, difícilmente puede bastar la semejanza de las características biológicas para explicar el desarrollo del consenso.

Los significados de la mayor parte de las categorías se establecen claramente debido a que las respuestas de los demás se hallan institucionalizadas. Al participar en los grupos organizados, los ajustes de cada persona se fijan en hábitos y se refuerzan a través de sanciones sociales. (Shibutani, 1961, p. 442).

Los niños adquieren los significados que se comparten en los grupos en que se los cría, en cada grupo se caracterizan los mismos objetos de modo diferente, esto puede desembocar en malentendidos. Para un niño que crece en un suburbio de clase media, un policía es un funcionario que debe ser respetado y obedecido; se lo acepta como a una figura de autoridad y no se cuestiona su integridad. Pero para un niño que crece en un área de barrios bajos, un policía es un hipócrita que exige sobornos mientras se cubre en público con la máscara de la respetabilidad. Informar a la policía las infracciones que puedan cometerse, por lo tanto, carece de sentido.

La adaptación es una característica de todos los organismos vivos, pero en el caso de los seres humanos se produce dentro de un contexto social. Los hombres desarrollan su habilidad de participar en los grupos organizados a través de la participación, al comienzo más o menos torpe, pero eventualmente de modos que se asemejan a las pautas aceptadas. La socialización es básicamente un proceso selectivo, uno repite los actos que parecen eficaces y rechaza los que dan por resultado dolor o pérdida del apoyo de los demás. (Shibutani, 1961, p. 446).

Aunque cada persona resuelve sus problemas de un modo específico, otras han desarrollado ya modos fijos de responder a situaciones que reiteradamente le ponen limitaciones que no pueden ignorar. Los significados convencionales son sistemas de comportamiento que van moldeándose a través de los ajustes sucesivos de cada persona a los requerimientos de la vida en grupo.

La interacción es una categoría psicológica de análisis que sirve para analizar la relación o comunicación que se da entre dos partes ya sea individuos, grupos o colectividades, ella está mediada por símbolos y para que se de es necesaria la presencia de significados; sin embargo, apegándonos a la versión clásica del interaccionismo simbólico hay una que es gestual y otra que es simbólica, la gestual estaría más cercana a la que utilizan el resto de los animales, la simbólica a la que utilizan los humanos, resulta interesante ver que las relaciones de poder también pueden entrar en la categoría de interacción y que los elementos de las relaciones de poder puedan sumar a la comprensión de esas interacciones particulares, la interacción y el ejercicio del poder se relacionan debido a que sin interacción no es posible el ejercicio del poder en la mayoría de los casos si entendemos la interacción como un cara a cara entre dos personas, una orden hoy en día puede ser dada por celular. También el ejercicio del poder puede cambiar las formas de las relaciones como el ejercicio de la resistencia tanto entre quienes están en la respectiva relación de poder como en la relación o interacción con quienes conviven.

II.II Poder y motivación

Motivación:

Motivación “se refiere a aquellos procesos que dan energía y dirección al comportamiento” (Reeve, 2010, p.6), es decir a aquello que de energía y dirección a la conducta que se conoce como motivos, estos procesos emanan del individuo y de procesos ambientales, son experiencias internas entre las cuales se encuentran necesidades, emociones, sentimientos, metas que energizan las tendencias de aproximación y evitación, entre los aspectos ambientales podemos encontrar, premios, recompensas, castigos, la amistad, entre otras.

La motivación es una experiencia interna e inobservable, nadie ve lo que tu estas sintiendo, sólo algunas expresiones de la motivación que sientes, es un proceso dinámico y cambiante que se eleva y desciende en su intensidad. Es decir, la motivación implica que la fortaleza de un motivo por ejemplo del hambre aumente y descienda y que se tienen varias motivaciones a la vez de las cuales generalmente ponemos la atención en uno de los motivos y dejamos un poco de lado los demás, cada motivo puede volverse el que atrape la atención volviéndose más fuerte conforme cambian las circunstancias puede ser que se tenga hambre y sueño pero que se sienta más hambre y después de comer se tenga sueño.

Ante la pregunta ¿existe una relación entre el poder y la motivación? Encontramos la siguiente respuesta, si bien es necesario que en los sujetos exista una motivación para que pueda generarse un sentido o un contra sentido en las relaciones de poder, ya sea, la motivación intrínseca o extrínseca no hay una relación directa entre las relaciones de poder y la motivación, no se ejerce el poder por ejercer el poder sino por un objetivo de subjetivación, objetivación, resistencia, u otro; sin embargo, varios despliegues estratégicos utilizan técnicas de subjetivación como ejercicios de poder. Hay dispositivos que se centran en dominios como la sexualidad que tienen un impacto directo en la motivación, podrían decirse cosas parecidas sobre otros aspectos de salud y en concreto de salud mental. Uno de los aspectos que encontramos son estrategias de subjetivación o de objetivación donde se hallan aspectos motivacionales a modificar, por ejemplo el dispositivo de la sexualidad o como parte del punto de partida hacia algún determinado objetivo (puede pensarse el impulso a realizar una revolución, transformación o a conservar un determinado estado de vida) o en formas de disciplinamiento y de control en los cuales se realizan prácticas que impactan en aspectos motivacionales (castigar al hijo para que se porte bien, al

reo o al militar para que se disciplinen). En este último punto se encuentran las tecnologías anatomopolíticas impactando a nivel motivacional, en las formas de disciplina se encuentra el uso de los castigos teniendo éstos un impacto en la motivación de los individuos y en el manejo que se busca que tengan de sus fuerzas.

Al respecto del castigo la literatura sobre condicionamiento operante nos muestra un sin fin de datos al respecto, cabe aquí mencionar algunos efectos del uso del castigo: desde la literatura psicológica por castigo se define a “cualquier estímulo ambiental que, al presentarse, reduce la probabilidad futura de una conducta indeseable. La persona que recibe el castigo está en menor probabilidad de repetir el comportamiento que la persona que no recibe tal consecuencia aversiva por hacer lo mismo.” (Reeve, 2010, p.88), para Foucault sería algo que se realiza como un golpe con el fin de disciplinar a un individuo. Al respecto de los efectos del castigo. “La investigación demuestra que el castigo es una estrategia motivacional ineficaz, comúnmente utilizada, pero de todas maneras ineficaz (Baldwin y Baldwin, 1986).” (Reeve, 2010, p.90), el castigo genera una serie de efectos secundarios que en muchos casos resultan preocupantes e involuntarios entre los cuales se encuentran: la emocionalidad negativa que consiste en llantos, gritos, sentimientos de temor, daño a la relación entre quien aplica el castigo y quien lo recibe y modelamiento negativo de cómo afrontar el comportamiento indeseable en los demás. En los niños encontramos que a corto plazo se obtiene obediencia en 5 segundos de las indicaciones parentales. El castigo propicia que se pueda presentar agresión, definida como percepción de los padres del niño como un niño agresivo, conducta antisocial, definida por ausencias injustificadas, uso de alcohol en menores de edad, robo o venta de drogas, problemas de salud mental definida por autoinformes de depresión, falta de propósito en la vida, internalización moral deficiente, resistencia a la tentación de desobedecer las reglas en un juego, se comporta de manera altruista y compensa a sus compañeros, se presenta una relación de mala calidad progenitor hijo Impacta en la frecuencia de la calidad del niño con la madre, se le considera al niño víctima de maltrato físico que consiste en acusación de maltrato físico del progenitor por parte de los servicios de protección a la infancia. Encontramos efectos a largo plazo que se les denomina involuntarios con una mayor probabilidad de presentarse en la adultez consistentes en agresión, definido como la realización frecuente de actos violentos en la adultez, problemas de salud mental definido como autoinformes de depresión y síntomas de alcoholismo, maltrato de los propios hijos, definido como uso de técnicas de maltrato con sus propios hijos, resultan en terapia por maltrato conyugal, comportamiento delictivo antisocial, definido por antecedentes penales. Algunos autores proponen como alternativa

“una relación positiva y de alta calidad con los padres, de modo que el niño pueda internalizar sus valores, indicaciones y prohibiciones” (Reeve, 2010, p. 91)

Para concluir encontramos que se utilizan algunas técnicas de si regular determinados tipos de conducta a través de una labor eto-poética; es decir, de construcción de los sujetos a partir de una ética que se ha llegado a interiorizar para convertirse en un determinado tipo de sujetos y a este nivel también puede haber efectos en la motivación. Para ver más a profundidad estos aspectos entraremos en el tema de socialización.

II.III Poder y socialización.

La socialización se refiere a los procesos mediante los cuales los recién llegados aprenden a participar de forma eficaz en los grupos sociales. Podemos considerar a los recién llegados como aquellos individuos que manifiestan las primeras aproximaciones con algún grupo de personas; estos individuos pueden tener características particulares y distintas entre ellos y el grupo. Hablando concretamente de adultos, Shibutani considera que con sus respectivas excepciones "Cada persona es capaz de anticipar las reacciones de sus asociados y de controlar sus propias actividades de acuerdo con las expectativas que les atribuye." (Shibutani, 1961, p. 434). Lo cual le sirve para integrarse en procesos de socialización. La socialización puede considerarse como un proceso de desarrollo que continúa a lo largo de toda la vida del individuo, ya que la adquisición de una nueva habilidad es algo más que la adición de un elemento, implica una reorganización de todo el organismo. El éxito que se logra en cualquier situación particular es una fase del desarrollo continuo de orientaciones nuevas y unificadas. A medida que las pautas de conducta se establecen, se tornan más abreviadas, automáticas e inconscientes; la socialización es una forma de adaptación. El modo en que cada individuo se orienta hacia su mundo se establece según esta necesidad de adecuarse a las demandas de otras personas. El aprendizaje para los humanos, no es la acumulación de destrezas separadas por parte de un organismo aislado, más bien podemos plantearlo como un proceso comunicativo continuo en el que las personas enfrentan sus dificultades juntos y al adaptarse mutuamente desenvuelven nuevas formas de encarar las diversas demandas de su ambiente. Entre las condiciones más importantes de la vida a que todos los seres humanos deben adaptarse se halla la presencia de otras personas que se ven implicadas en la socialización como agentes de instrucción o como modelos que se imitan y como fuentes de refuerzo. Al proporcionar recompensas o castigos se ponen limitaciones a las vías por las cuales puede tener lugar el desarrollo personal. La manera en que cada individuo se orienta hacia su mundo, se establece de acuerdo a la necesidad de adecuarse a las demandas de otras personas. "Los seres humanos desarrollan sus diversos atributos -sus sentimientos, su capacidad de comunicación lingüística y pensamiento, su capacidad para desempeñar diversos roles sociales- no por maduración biológica sino en el curso de la interacción social." (Shibutani, 1961 p 433). Es decir, los seres humanos desarrollan varias de sus capacidades en su interacción con otros seres humanos.

Aunque el aprendizaje se explica en gran medida en términos de crudo hedonismo, debe recordarse que el placer y el dolor, en el caso de los seres

humanos, incluyen mucho más que el sufrimiento físico y la gratificación de los impulsos animales. La ansiedad por la posibilidad de perder el afecto, los sentimientos de culpa y una amplia variedad de gratificaciones simbólicas complican el cuadro.

Los seres humanos se adecuan a una determinada clase social a una situación de status, autorrespeto, reputación e integridad personal las cuales luchan por alcanzar, perder cualquiera de las metas antes mencionadas, por lo general es difícil de soportar para el individuo. Es importante considerar que la formación de pautas o formas de conducta en función de lo que el individuo debe hacer para lograr su adaptación con los otros humanos con quienes comparte su vida, pues dichos sentimientos involucrados son cruciales en la socialización.

Ocurren cambios notables cuando las pautas de conducta previamente establecidas resultan inadecuadas; es más probable que los hombres aprendan más en situaciones en que se ven enfrentados con problemas. Esto puede explicar por qué es generalmente mayor la conciencia mientras que se produce el aprendizaje; otras reacciones de emergencia, como la mayor excitación, son también parte integral del aprendizaje. Una vez que se establece una nueva pauta que permite responder a tales circunstancias, la atención se relaja, ceden las reacciones emocionales y los desempeños se cumplen con menor esfuerzo.

Se puede decir que una persona está socializada cuando “se halla en condiciones de participar en acciones concertadas sobre la base de normas convencionales.” (Shibutani, 1961, p. 434). Lo cual le resulta útil para poder convivir con otros seres humanos. Los primeros años de vida son importantes porque en ellos se aprende una gran cantidad de cosas debido a que para los niños el mundo resulta nuevo y problemático, se establece un estilo de vida, aunque es más notorio durante la infancia se desarrollan nuevas pautas de conducta cuando se ingresa a un nuevo grupo u organización. Como todas las demás criaturas vivas, los hombres están adaptándose constantemente a las condiciones siempre cambiantes de la vida. Todas las personas deben adaptarse, desarrollando modos de conducta que se adecuen mejor a las nuevas circunstancias.

La persona y el grupo son unidades separadas y modificar una no necesariamente implica modificar la otra. “Hay personas que pasan por una revolución y conservan intactas sus personalidades, y otras que viven en sociedades relativamente estables pero desarrollan a pesar de ello síntomas neuróticos o psicóticos” (Shibutani, 1961, p 519). Para Shibutani (1961) existe una matriz cultural que es susceptible de ser alterada desde la perspectiva del participante, puede ser alterada mediante las transformaciones de la estructura social o mediante la movilidad social entendida como pasar de una clase social a otra, en cualquiera de

estos casos la persona debe hacer frente a las nuevas demandas, en esto último recaerían los procesos de socialización.

Para Shibutani (1961), la socialización “es un proceso de adaptación a nuevas condiciones que dura toda la vida y vivir en una sociedad que está cambiando no hace más que añadir a los problemas usuales otros nuevos.” (Shibutani, 1961, p. 519). El problema será entonces un problema de adaptación a nuevos espacios, para Foucault lo que aparecería en los espacios cerrados es el ejercicio del poder guiado por una racionalidad. Para Foucault lo que ocurre en los espacios cerrados es lo que aparece como disciplina, para Shibutani aparecen los procesos de socialización no como introyección de norma que sujeta sino como aprendizaje de pautas de conducta que permiten la convivencia no necesariamente de forma directiva este proceso puede darse entre pares no sin ello dejar de poner énfasis en el aprendizaje de pautas de convivencia, la noción de Foucault puede limitarse a aspectos gubernamentales y mostraría otra cara de la enseñanza de las normas. Cabría hacer tres cuestionamientos, ¿qué implica el acatamiento de la norma? o mejor dicho ¿cuáles son las tácticas concretas para hacer al otro acatar la norma? Y ¿qué conductas implica realizar o dejar de realizar el acatamiento de la norma y esto en qué posición deja al sujeto?. La primera sería cercana al planteamiento de lo puramente personal, la segunda y tercera parecen más cercanas al planteamiento de una sociedad enferma productora de sujetos enfermos. Las situaciones de crisis llevarían en algún momento al sujeto a la toma de conciencia de los otros y de su papel en las estructuras sociales existentes. A veces se instituirían nuevas pautas colectivas por consentimiento común. Estos procesos se dan en tiempos de cambio social, transformaciones o revoluciones, se presenta una ruptura al menos temporal del consenso, una ruptura con el control social y se cuestionan los sobreentendidos debido a la dificultad de continuar con su vida pasada. En estos periodos las personas que se guían demasiado por el consenso pueden tener dificultades para llegar a formas de acción concertada. La socialización se puede traducir en lugares como el ejército en una alta moral grupal, "La moral se refiere a la calidad del desempeño, al grado de entusiasmo y dedicación con que se ejecutan las actividades" (Shibutani, 1961, p. 535), que persiste hasta en las consecuencias más desfavorables como enfrentar una muerte segura y continuar luchando, se da gracias al menos en parte a una estructura social informal, los sobreentendidos que se desarrollan entre las personas que integran los diversos grupos primarios respecto a cuánto debe aportar cada uno, menciona que nada le proporciona una influencia más estabilizadora que la observación de otros que le rodean y que mantienen su compostura y continúan con su tarea. Los lugares de guerra pueden ser sitios de socialización. La desmoralización es producto de sentimientos disociadores. La desintegración de un grupo generalmente es un proceso gradual, implica la

redefinición de los otros significativos, la formación de facciones y una acción que se realiza sólo en beneficio propio.

El deterioro de un grupo

Luego de que un grupo empieza a deteriorarse hay un periodo de transición el cual puede llevar hasta a su fin este periodo, está caracterizado por chismes, malentendidos y sentimientos encontrados, las personas se conforman a la norma exteriormente y con frecuencia de modo ritualista. La renuncia se puede ver inicialmente en los movimientos expresivos. Las personas comienzan a sospechar de los motivos y sinceridad de los demás, los hombres que tienen intereses similares van integrando camarillas, comparten sus sospechas y no pasa mucho tiempo sin que intereses de facción comiencen a reemplazar a los intereses de grupo. Entonces el individualismo empieza a prevalecer en mayor grado. Las personas comienzan a pensar y a planificar en función de sus intereses personales. La solidaridad del grupo depende de los sentimientos que se mantienen entre quienes se encuentran en contacto íntimo, resulta importante la guerra ideológica, y las relaciones interpersonales previas.

Hay formas en que se relacionan la persistencia de los grupos y las relaciones interpersonales, algunas familias con personas que perdieron sus ingresos durante la depresión de 1929 en Estados Unidos, mostraron una mayor solidaridad que antes de ocurrir el hecho, otras se disolvieron, cuando las relaciones interpersonales eran integradoras, se daba la tendencia a cerrar filas y enfrentar la crisis conjuntamente, cuando los sentimientos prevalecientes eran disociadores, los participantes no podían tolerarse entre sí y llegado el momento se separaban. Cuando los sentimientos son sólo aparentemente amistosos y en realidad disociadores, las dificultades no hacen más que aumentar la tensión, porque las posibilidades de malentendidos se hacen mayores. Rasgos en los que anteriormente no se reparaba llegan a ocupar el centro de atención, se atribuyen motivos maliciosos o egoístas cuando las personas que ya de por sí tienen mala disposición recíproca encuentran que sus sospechas se confirman. El impulso que proporcionan los sentimientos disociadores puede tener tanta importancia como la atracción de los sentimientos integradores en la permanencia de los grupos

Otro aspecto de la socialización es el papel del consenso y la adaptación “la realidad a que los hombres están constantemente adaptándose consiste en

significados convencionales, modos de encarar las diversas categorías de objetos sobre los que hay consenso” (Shibutani, 1961, p. 538). Es decir la “realidad” no sólo está allí afuera, es una interpretación de señales sensoriales a partir de una realidad personal y construida que se apoya en una interacción empática, la empatía implica reconocer a los otros como personalidades específicas y se les proyectan atributos que facilitan la identificación empática, “a medida que se anticipan, se desean o se temen conjuntamente ciertas cosas, va desarrollándose una sensación de proximidad” (Shibutani, 1961, p. 538). Hay algún tipo de relación entre el sentimiento que una persona abriga hacia otra y el grado en que ambas comparten una perspectiva común, aparentemente no es posible aceptar a otra persona y al mismo tiempo rechazar sus valores. “El modo en que una persona experimenta la realidad está en cierta forma relacionado con los vínculos íntimos que mantiene con otras personas.” (Shibutani, 1961, p. 538). Un ejemplo que refuerza la hipótesis de que hay relaciones afectivas y de creencias es que cuando a quien habla se lo tiene en alta estima tanto en lo que concierne a la confidencialidad de lo que dice como en cuanto a su condición de objeto de afecto o admiración, se producen modificaciones mayores en las opiniones.

La socialización se ve facilitada por la presencia de sentimientos integradores. A manera de ejemplo de lo que ocurre en las universidades con referencia a la toma de posturas ideológicas, en un estudio realizado en Bennington College se encontró una tendencia general que iba de un cambio de posiciones conservadoras en el primer año a concepciones liberales en el último año, en el recinto universitario se asociaba el prestigio en grado considerable a la profesión de concepciones extremas, aunque algunos estudiantes no tienen conciencia de este hecho, en algunos casos, quienes se hallaban más aislados de la comunidad universitaria lograron pasar por la institución sin cambiar demasiado sus posturas políticas mientras que los que participaban activamente tendían a alterar sus concepciones en dirección a las posiciones de izquierda al menos por un tiempo. Los que ocupaban posiciones liberales hablaban en su mayoría de sus problemas con sus compañeras estudiantes y el 45,5% de quienes rechazaban hablaban de sus problemas en su hogar.

La construcción de una nueva perspectiva y la transformación concomitante de las pautas de conducta –como ocurre en las conversiones, la movilidad social, la conducta desviada y la búsqueda de independencia de los adolescentes– se ven facilitadas cuando existen sentimientos integradores hacia quienes representan el nuevo punto de vista. (Shibutani, 1961, p.540).

Los significados convencionales se aprenden en el contexto en que se hallan implicados otros significativos. Desde un principio, nuestras orientaciones hacia

los objetos se elaboran mientras interactuamos con personas específicas y estos intercambios íntimos continúan cumpliendo la función de matriz selectora y asimiladora a través de la cual podemos comprender el lugar que ocupan las diversas cosas en el universo. En situaciones de crisis la mayoría de las personas se dirigen a buscar el apoyo de otros, en los momentos de indecisión, cuando se hallan dudosos y confusos, ciertas personificaciones aparecen en la fantasía, la persona que se encuentra en un dilema, les explica sus alternativas les atribuye elocuentes argumentos e imagina su pena o aplauso, en algunos casos el apoyo proviene de personificaciones imaginarias, el autor de un libro inspirador, el personaje visto alguna vez en alguna película cinematográfica o alguna deidad, al respecto de esto Shibutani (1961) pone el ejemplo de Renée una paciente esquizofrénica que cuando se sentía “amada”, la percepción normal reemplazaba la distorsión morbosa. En lugar de ver a las personas y las cosas aisladas y carentes de toda relación podía verlas en sus proporciones y lugares usuales, pero cada vez que Renée sentía que su analista se disgustaba con ella o experimentaba desilusión por su conducta, perdía contacto y se volvía a caer en el mundo de la “irrealidad”, los seres humanos se le aparecían metálicos, como autómatas sin vida. Entraba y salía del mundo de la “realidad”, según fueran sus variables relaciones con su terapeuta. “Los seres humanos son interdependientes en un sentido mucho más profundo del que generalmente se supone. A través de sus sentimientos sostienen su concepción común del ambiente, cuando un paciente muestra interés por su apariencia personal, esto se reconoce como indicio de que está en vías de recuperación, cuando comienza a preocuparse por las opiniones de otras personas, comienza a intervenir en la asunción de roles, es el primer paso de su regreso a la realidad, los esquizofrénicos llegan a calificar el mundo como sin vida. Colley sostiene que la sociedad humana descansa en un género de comunicación, en los intercambios que se dan entre quienes se identifican simpáticamente unos con otros, las clases de significados que se forman en nuestras asociaciones íntimas, los sentimientos, se desplazan subsiguientemente a otros objetos.

La clave para comprender la conducta de un hombre parece hallarse en sus relaciones con otras personas. Ningún hombre que viva psicológicamente sólo retendrá durante largo tiempo los atributos que lo hacen humano, las vidas están inextricablemente entretejidas, y las personalidades se forman, se reafirman y se transforman en una sucesión de intercambios recíprocos marcado por la empatía. Esto no significa que el estudio científico de la naturaleza humana sea imposible, sino que tales investigaciones deben tener en cuenta el hecho de que ésta es precisamente la manera en que los seres humanos se relacionan con su mundo. (Shibutani, 1961, p. 542).

Ahora hablaremos de la persistencia de los grupos también conocida como solidaridad, mientras los participantes continúen adecuándose a las expectativas mutuas la pauta de acción persiste, desde la perspectiva de la socialización las expectativas mutuas sostienen la pauta de acción, los grupos persistirían al menos en teoría mientras se sigan realizando los roles o lo que unas personas esperan de otras. “La pauta colectiva se destruye cuando una proporción suficiente de los individuos, especialmente de quienes desempeñan roles clave, defeciona” (Shibutani, 1961, p. 532) es decir abandona el grupo o la pauta de forma desleal. “Un individuo que viola normas a las que anteriormente se adhirió es por lo general una persona que no se siente ligado por lealtades de ningún género a las personas que se sabe sostienen el orden existente” (Shibutani, 1961, p. 532) finca con esto el acuerdo con la norma a la lealtad a quienes sostienen el orden. Lo anteriormente dicho sugiere que si una persona construye sentimientos disociadores hacia otros significativos que sostienen el statu quo o sentimientos integradores hacia quienes se oponen al mismo; será recíproco a los cambios y abandonará el viejo orden cuando la ocasión surja, así a la inversa, si una persona desarrolla sentimientos integradores hacia otros significativos que sostienen el status quo o sentimientos disociadores hacia quienes buscan los cambios encontrará dolorosas las violaciones de las normas convencionales y se resistirá al cambio. En el caso de la movilidad social ascendente muchas personas que se ascienden se asimilan, adquieren un nuevo modo de ver el mundo a través de un proceso lento y gradual a través del cual se transforma la perspectiva del recién llegado hasta que comparte la perspectiva de los nuevos asociados. Pasar de una posición a una posición más aceptable en una nueva comunidad requiere la asunción de roles, esto implica aprender algo de los valores que allí se aceptan para comprender como los otros lo juzgan, con el paso de los años y si sus contactos resultan satisfactorios, las personas organizan sus experiencias en función de su nueva perspectiva adquirida. En el caso de la movilidad social ascendente una vez que una persona ha incorporado las pautas de ese estrato social a sus perspectivas se convierte en un participante activo de su nuevo mundo social, algunos llegan hasta a desechar todo contacto con el pasado incluso pretendiendo que nunca tuvieron que ver con él, no todos se asimilan de ese modo ni plenamente, algunas personas sólo gozan las ventajas materiales pero no alteran sus normas de conducta.

En los periodos de transición para Shibutani hay tres tipos de orientaciones que se dan en los migrantes. Los que se asimilan más temprano y son más sensibles a las perspectivas de los de afuera, se dan cuenta de los motivos por los cuáles su grupo es despreciado, se convierten en críticos ardientes que atacan

constantemente las características que llevan a mirarlos con desprecio, adoptan las normas del grupo al que se asimilan e intentan mejorarse, imitando sus costumbres, a veces de un modo ostentoso. El segundo grupo es de los que rechazan los valores del nuevo grupo, ponen énfasis en su identidad étnica y la mirada en la tierra de sus antepasados, condenan a los que se asimilan y hacen todo lo posible por formar a los otros a sus propios valores y símbolos, señalan con frecuencia capítulos gloriosos de su vieja patria y enfatizan la superioridad de su cultura frente al materialismo de su nueva tierra (en el caso de Estados Unidos), el grupo de referencia de estas personas consiste en quienes se identifican con su identidad étnica, buscan status frente a su nueva clase de gente. La tercera posición es la que ocupan la mayoría de las personas que integran grupos minoritarios, ocupan una posición intermedia, los hijos de los inmigrantes cuando se concentran en un área forman una colonia y desarrollan su propia cultura híbrida, su grupo de referencia consiste en otros que pertenecen al grupo minoritario no se preocupan ya preponderantemente por sus antepasados ni por los miembros del nuevo país.

Otro aspecto de la socialización son los análisis sobre el hombre marginal, "Algunos hombres son marginales por hallarse en la frontera que separa a dos o más mundos sociales pero no son aceptados en ninguno de ellos como participantes plenos." (Shibutani, 1961, p. 527-528). En la sociología se encontraba la idea de que la incidencia aparentemente alta de las neurosis en los hijos de los inmigrantes surge debido a que viven en dos mundos incongruentes, se ven obligados a aprender los valores del país de origen y los valores estadounidenses unos en la casa, los otros en la escuela. Entre los atributos de los hombres marginales podemos encontrar, serias dudas sobre su valor personal, incertidumbre respecto a los vínculos con los amigos, constante temor a evitar el rechazo, tendencia a evitar situaciones inseguras para no correr el riesgo de ser humillados, dolorosa sensación de incomodidad en presencia de otras personas, soledad, abundantes ensueños diurnos, excesiva preocupación ante el futuro, temor ante toda posibilidad nueva, incapacidad de gozar de sí mismos y convicción de que se los trata injustamente; aunque la gran mayoría de los hijos de los migrantes no sufre de tales desajustes, en muchos casos constituyen una sociedad propia, suelen hacerlo también quienes tienen una ascendencia mezclada, desarrollan una cultura peculiar y viven para la consecución de sus propios valores, en otros casos algunos resuelven sus conflictos convirtiéndose en especialistas que utilizan su posición singular para su propio beneficio, por ejemplo una mujer ingeniera que se concentra en el diseño de artículos para el hogar o el indígena especialista en contactos interétnicos. "Los rasgos de

personalidad atribuidos a los marginales eran más evidentes entre los que se identificaban en mayor grado con la corriente principal de la vida estadounidense pero tenían mayores probabilidades de ser rechazados a causa de su apariencia indígena” (Shibutani, 1961, p. 529). Ser parte de un grupo que no es anómico puede disminuir en los índices de suicidio y esto puede tener que ver con aspectos de socialización, podría resultar que si te es enseñada una normatividad para comportarte en casa que te lleva a ser premiado y fuera de ella en otros grupos te lleva a no serlo esto puede conducir a sentir perturbaciones emocionales crónicas, ligadas a la culpa o el desprecio. En una sociedad que cambia quienes ocupan status marginales se ven reiteradamente enfrentados con situaciones que llevan al máximo las probabilidades de entrar en conflictos con otros significativos y por lo tanto en quienes tienen ese status son mayores las probabilidades de alienarse. Según Park otra características de los hombres marginales es que tienden a ser más creadores que se presupone que las personas que se hallan felizmente dentro de una sola cultura dan por sentadas demasiadas cosas lo que hace que no sea probable que hagan innovaciones. Para Simmel entre más grupos más libertad, en época de cambios los hombres marginales hacen mayores aportes. La condición de hombres marginales podría llevar a hacer visible lo que se da por sentado y a veces incomoda o podría llevar a buscar hacer modificaciones al interior o al exterior del sujeto.

Algunos problemas de la situación se encuentran en las diferencias de las exigencias y normas del entorno y de cómo sortearlas o cómo manejarlas. Algunas personas conviven en dos o más culturas. Cada nuevo grupo del que una persona es parte le enseña normas y esas normas inhiben su conducta. Para Shibutani las sociedades en proceso de cambio tienden a ser pluralistas, en ellas las personas se descubren frente a diferentes grupos de referencia, en cada uno de estos grupos encontrarán públicos distintos a los cuáles les atribuirán expectativas diferentes y algunas de sus normas les serán contradictorias, “cuando las perspectivas son incongruentes, le es difícil a la persona que se halla en tal caso definir coherentemente las situaciones o construirse una autoconcepción bien integrada.” (Shibutani, 1961, p. 526). Va a encontrar diferentes formas de definir la misma situación “dependiendo del grupo”, cada grupo se convierte en un público distinto. También hay roles con los que hay obligaciones o diferencias en los lugares donde hay exigencias y esto dificulta quedar bien con todos como el caso del capataz que no queda bien ni con la gerencia ni con los trabajadores, otros casos de una posición que se encuentra ante exigencias o ante intereses distintos es el caso del capellán militar, sirve a una organización reconocidamente establecida para la destrucción de algunos de

los valores que él, como hombre de religión se supone que debe defender. El líder pentecostal que se hace parecido al líder de las denominaciones “respetables” de la religión, los psiquiatras ante su profesión como médicos apoyándose en ciencias que los otros médicos desdeñan y la mujer educada se ve enfrentada con metas mutuamente excluyentes: las que son ventajas para la realización de una carrera profesional son inconvenientes para los roles que debe desempeñar “en cuanto mujer que quiere atraer a los hombres.” (Shibutani, 1961, 527) o podría decirse ahora en compatibilidad con sus roles profesionales.

Socialización y conducta desviada

El crimen y la delincuencia están por lo general legalmente definidos, pero en algunos sectores de la sociedad las leyes no se toman seriamente. Actos que en apariencia son semejantes pueden desarrollarse en general de formas muy diferentes o ser genéricamente diferentes, según quien cumple la acción, el significado que la misma tiene de la perspectiva del actor y la del público para el que se actúa. Shibutani (1961), pone en evidencia que un acto delictivo puede ser producto de estar adaptado a un agrupo delictivo.

Se hace una división en tres tipos diferentes. Las que se dan por conformidad con grupos cuyas perspectivas se apartan del punto de vista de las personas que ocupan posiciones de prestigio y poder un ejemplo de este sería la delincuencia juvenil que “constituye conformidad con las demandas de ciertos grupos especiales” (Shibutani, 1961, p. 522-523), tal vez pandillas de amigos, en las áreas bajas algunos muchachos tratan de alcanzar a través de la realización de estas conductas alcanzar o mejorar un status ante sus compañeros. Muchos menores delincuentes son expertos en elaborar explicaciones de una situación según los valores de la clase media, algunos muestran vergüenza y remordimiento cuando se los arresta aunque se ven a sí mismos como mártires, se encuentran sometidos a la acción de los canales de comunicación de la comunidad lo cual les ayuda a adquirir cierta comprensión de las disposiciones formales de la misma. De acuerdo con Shibutani (1961) en muchas áreas de los barrios bajos el muchacho que esta fuera de tono con los códigos es “el muchacho bueno”. El segundo tipo de conducta desviada surge de la quiebra temporaria del autocontrol especialmente en situaciones de excitación intensa, ejemplos de ello son los casos de deserción, robo o violencia en que los actores violan sus propias normas de conducta, frecuentemente en un acto impulsivo “Un hombre puede robar

alimento para dar de comer a una familia hambrienta y después presentarse abrumado ante la policía” (Shibutani, 1961, p. 524). El tercer tipo de conducta desviada es la compulsiva, los delitos del género de la adicción a las drogas, las agresiones violentas ante la menor provocación y el alcoholismo, aunque la persona trata a veces de conformarse a las normas de la clase media no puede dominarse. Otro caso es el de la persona sádica, “La persona Sádica puede enfurecerse con la personificación que ella misma construye, que es dañina justamente a causa de los motivos que ella misma le imputa.” (Shibutani, 1961, p. 524) o el de los adictos. De acuerdo con el sólo este tipo de conducta puede ser atribuido a desajustes personales. Las personas pueden vivir el crimen como una carrera criminal, como un error o como producto de una “enfermedad”.

En cuanto al orden social, “la desorganización social es un aspecto del cambio social” (Shibutani, 1961, p. 525) de ella se sigue la reorganización social, este proceso implica a veces la aceptación eventual de algunas de las pautas de conducta que en épocas anteriores se consideraron como desviadas, esto es especialmente verdadero respecto a las posiciones políticas consideradas extremistas y a las innovaciones en el campo de las artes y de las letras. Es mucho menos probable que logren aceptación los delitos que implican violencia, el periodo de transición varía en su longitud, pero tarde o temprano la comunicación se restablece y se corrigen los malentendidos, las nuevas pautas de conducta se fijan en hábitos y se establece un nuevo orden social.

La sociedad como proceso comunicativo

A consideración nuestra, John Dewey popularizó la idea de que la sociedad es comunicación. Para Dewey la estructura social está constituida por la interacción entre las personas, y las regularidades discernibles en estos intercambios, esto se observa en el estudio de los grupos sociales.

Sapir señala que aunque parezca que la sociedad es una serie de estructuras estables, en realidad consiste en una vasta serie de sobreentendidos parciales y completos que se mantienen y se reafirman creativamente día tras día mediante un número de actos particulares de naturaleza comunicativa. Lo que dice con esto es que los patrones grupales sólo son discernibles en la medida en que las personas se conforman a las expectativas que tienen los unos de los otros. (Shibutani, 1961 p 159).

La sociedad se constituye en los ajustes que se repiten y la cooperación de personas asociadas a través de los cuales se conservan, eluden, modifican, forman o contravienen todo tipo de pautas de acción. Las actividades coordinadas en ocasiones llegan a ser sumamente organizadas, pero hay también formas pasajeras de interacción. Esto muestra que la mejor forma de definir a la sociedad humana es verla como proceso en movimiento, como un *devenir* más bien que un *ser*. Así puede considerarse la sociedad, del modo más enriquecedor, como una sucesión de acontecimientos y acciones, una corriente de intercambios de gestos entre las personas.

Si no se dispone de algunas pautas para evaluar las intenciones de los demás, la cooperación es difícil; pero ¿cómo se logra tal apreciación? Una “lectura del pensamiento” directa parece imposible; por ende, los hombres deben recurrir a la lectura de los gestos exteriores que indican las experiencias internas. Los hombres se comunican haciendo inferencias a partir de estos signos. A pesar de las numerosas posibilidades de error, la acción concertada se basa en este proceso. Sin él la cooperación del tipo que caracteriza a la sociedad humana es imposible; la comunicación es la piedra angular de la sociedad.

“El consenso no significa acuerdo en el sentido de que los hombres tengan intereses armoniosos. Aun cuando entren en conflicto, los antagonistas prestan apoyo a las expectativas del otro respondiendo a los gestos agresivos del modo anticipado.” (Shibutani, 1961, p 159). Aquí es importante enfatizar que puede haber consenso sin haber necesariamente armonía, pues el consenso se da en relación a lo que se espera del otro, no a partir de los intereses, sino de formas de conducta que se han codificado a partir de la socialización.

Toda persona es un agente de control social. Siempre que un hombre se indigna al ser insultado, está prestando apoyo a la perspectiva de su oponente al conformarse a esta expectativa. ¿Qué ocurriría si la parte ofendida no se enojara? ¿Qué acontecería si simplemente “ofreciera la otra mejilla” y sonriera con simpatía? La reacción inicial sería la de que no ha oído correctamente, y se repetiría el insulto. Si todavía continuara sonriendo, podría concluirse que se trata de un insano. Si todos los presentes sonríen, el agresor podría concluir que quien no se encuentra bien es él. Su orientación hacia el mundo se verá seriamente conmovida, y se replegará para tratar de descubrir qué está ocurriendo.

El consenso como asunción recíproca de roles

“El consenso consiste en que quienes cooperan en una acción conjunta comparten perspectivas; es un proceso de desarrollo, un compartir que va construyéndose, conservándose y desarrollándose cada vez más mediante un intercambio continuado de gestos.” (Shibutani, T. 1961 p 135). El proceso comunicativo no consiste en un caso único de estímulo y respuesta, sino en una secuencia de intercambios que se dan en un contexto mayor. El consenso rara vez se da completamente, es parcial: casi invariablemente se dan áreas de incertidumbre, y respecto a ellas precisamente tienen lugar la mayor parte de los intercambios. El producto de la comunicación no es solamente la modificación de la actitud o la conducta del que escucha mediante la estimulación, sino el establecimiento de una cierta medida de consenso. Es por ello que se construyen interacciones para generar acuerdos.

El núcleo de la actividad comunicativa no es la expresión de pensamientos y sentimientos previos, más bien podemos considerarlo como la cooperación en una actividad que involucra a copartícipes. En dicha actividad la conducta de cada partícipe se modifica y en cierta medida se modula por el hecho de la coparticipación. La comunicación es un intercambio que procura la ayuda cooperativa de los otros, así hace posible la generación de acciones coordinadas complejas.

Algunas características de las sociedades de masas

“Una de las características de las sociedades de masas reside en que tienen lugar en ellas tantas transacciones, y en una escala tan grande, que vinculan a millares de personas cuyos contactos recíprocos son necesariamente secundarios.” (Shibutani, 1961 p 548). Otra característica de las sociedades de masas es el desarrollo de los medios de comunicación masivos y la consiguiente ampliación de las perspectivas. El notable desarrollo de los medios impresos, de la radio, de la televisión y de las películas cinematográficas ha hecho accesible todo género de experiencias a que no fue posible aspirar en el pasado. Las perspectivas se han ampliado hasta el punto en que todo el mundo civilizado se ha convertido en un contexto potencial de sentido. Con anterioridad al desarrollo de estos medios, las vidas de los hombres se hallaban confinadas en gran medida a la comunidad

local. La accesibilidad de sus canales de comunicación amplía el horizonte de cada persona. No solo nos enteramos de acontecimientos que tienen lugar a millares de kilómetros, sino que frecuentemente los podemos tener en cuenta para adoptar nuestras decisiones.

La socialización y las relaciones de poder

La socialización y las relaciones de poder se sitúan en un contexto determinado es decir en un espacio y en un momento histórico, la socialización se da en las cárceles, en los lugares en guerra, las escuelas y otros, las relaciones de poder también, cada una tiene sus propias características, las relaciones de poder hacen énfasis en la normalización, disciplina, buen encauzamiento y la socialización en la construcción de la realidad y en la convivencia con otros, cada uno da una panorámica en algunos casos complementaria de distintos aspectos de la realidad, la socialización haciendo énfasis en los aspectos adaptativos y las relaciones de poder haciendo énfasis en los aspectos de ejercicio de poder y resistencia. Cada una puede dar cuenta de procesos interesantes como la relación con la autoridad, con los exámenes o con la vigilancia que sería relevante estudiar en otro trabajo, no está claro que se utilice la socialización en ejercicios de poder como instrumento de introyección de normas, obediencia, docilidad o utilidad, siendo que sujetos aislados o con amplias capacidades sociales pueden salir bien o no en los exámenes, sin embargo sin el contexto humano para significar las cosas no serían posibles tal como las conocemos las relaciones de poder, si no se comparte un mismo lenguaje por decir un ejemplo no se comprende una orden al menos no en el momento que se le puede requerir su cumplimiento.

Capítulo III. Articulación psicosocial del poder y elementos de análisis de las relaciones de poder

III.I Elementos para hacer análisis de las relaciones de poder y su aporte a la psicología social

El concepto de poder.

Si el poder sólo existe en acto, entonces precisamente por ello corresponde analizar sus modalidades de ejercicio, vale decir tanto la emergencia histórica de sus modos de aplicación como los instrumentos que se otorga, los campos donde interviene, la red que dibuja y los efectos que implica en una época determinada. (Revel, J. 2008 p 65).

Cabe decir que no sólo en la época sino en la población o visto de otro modo, las líneas terminales del poder terminan impactando en los sujetos.

Elementos para el análisis .

Hay algunos puntos que Foucault toma en cuenta para hacer su análisis de las relaciones de poder, para llevar a cabo el análisis de las relaciones de poder podemos dirigirnos a instituciones concretas como puntos concretos para observar las relaciones de poder, pero no porque de ellas derive el poder o que sea consecuencia de ellas, el poder deriva de los puntos lo que no quiere decir de estado o las instituciones, sin que en ellos se hallen relaciones de poder, lo cual se menciona Foucault en el siguiente texto...

Esto no es negar la importancia de las instituciones en el establecimiento de las relaciones de poder. Por el contrario sugiero que uno debe analizar las instituciones desde el punto de vista de las relaciones de poder, antes que a la inversa, y que el punto de anclaje fundamental de las relaciones aún si están corporeizadas y cristalizadas en una institución, debe encontrarse fuera de la institución (Foucault, 2001) (Cortés, 2010 p 141).

Las relaciones de poder son inseparables de otro tipo de relaciones, no un elemento externo, para Foucault una sociedad sin relaciones de poder sería una

abstracción “No se trata de una fatalidad sino de la persistencia del agonismo de la libertad, en cuanto resistencia al poder” (Cortes, 2010 p 142), es decir, el combate de la libertad de ser, de definir la propia identidad contra las estrategias de sujeción a otra identidad y las formas de gobierno.

Elementos a tomarse en cuenta para el análisis	
1. Sistema de diferenciaciones	1. “El sistema de diferenciaciones que permiten actuar sobre las acciones de los otros –por ley, status, privilegio; riqueza (Cortés, 2010, p.142)
2. Los objetivos	2 “El objetivo de esta acción sobre la acción de los otros (mantenimiento de los privilegios, acumulación de los beneficios, ejercicio de una función)” (Revel, 2008, p. 66).
3. Las modalidades instrumentales del poder	3. “Las modalidades instrumentales del poder (las armas, el discurso, las disparidades económicas, los sistemas de control, los sistemas de vigilancia)” (Revel, 2008, p. 66).
4. Formas de institucionalización	4. “Las formas de institucionalización del poder (estructuras jurídicas, fenómenos de costumbres, lugares específicos que poseen un reglamento y una jerarquía propias, sistemas complejos como el estado)” (Revel, 2008, p. 66).
5. Grado de racionalización	5. “Los grados de la Racionalización en función de ciertos indicadores, (eficacia de los instrumentos, certidumbre del resultado, costo económico y político)” (Revel, 2008, p 66.).

La existencia de las instituciones se encuentra imbricada en una red de relaciones de poder, que a su vez van a componer o a tener en si mismas las formas de gobierno de unos hombres por otros, como el del hombre sobre la mujer o de los viejos hacia los jóvenes; para analizar estas relaciones y las instituciones podemos ver como concibe Foucault la relación del estado y las relaciones de poder

No debe olvidarse que aunque el Estado, en la concepción foucaultiana, es una de las formas de ejercicio del poder, el propio autor señala su importancia en la actualidad al admitir que todas las demás formas de poder remiten, de alguna manera, a él. En este sentido el Estado moderno es la Forma del poder más destacada. Pero ello no implica que se deriven de él las demás relaciones de poder, sino que han llegado a estar controladas estatalmente: “con referencia a este sentido restringido de la palabra gobierno, se podría decir, que las relaciones de poder han sido progresivamente gubernamentalizadas, es decir, elaboradas, normalizadas y centralizadas en la forma o bajo los auspicios de instituciones estatales (Cortés, 2010, p. 143).

El Estado ha llegado a generar leyes, programas para fomentar un determinado tipo de relaciones para normalizar a los individuos, como pueden ser los procesos de subjetivación entendidos como formas de objetivar a los sujetos para que a través de técnicas de sí, es decir del control sobre sí mismo, se normalice, o se intervenga sobre la población a través de estrategias para controlar la natalidad o hacerla más sana, el Estado ha llegado a generar aparatos en que se recibe un determinado tratamiento como puede ser el hospital, la cárcel, la escuela o la fábrica para adquirir las formas en que nos comportamos en ellos, instituciones y subsistemas en que operan los focos locales de poder-saber.

Para Ravel fueron cinco los aspectos que se mencionaron para analizar las relaciones de poder, los objetivos ¿Para qué se produce saber?, institución ¿En qué institución se enmarca la relación de poder y la producción de determinados saberes?, el rol, función, o diferencia, ¿Quién ejerce el poder y con base en qué?, subsistema o recurso ¿En qué subsistema o que recurso permite que se de la relación de poder se de ese modo? Y por último racionalización, ¿Con base en qué criterios se juzgan o se clasifican los resultados de determinadas relaciones de poder y determinado conocimiento de la población. Otra forma de concebir los aspectos necesarios para el análisis se encuentra en el siguiente cuadro:

Características del poder y visibilidad en (García, 2005)

I) Espaciales	Estas relaciones se dan en todos y cada uno de los espacios por los que circulamos, en todas y cada una de las instituciones a las que pertenecemos, o por las cuales pasamos, en todas y cada una de las relaciones que entablamos con otros, pero también debemos pensar que en cada uno de estos espacios adquieren características propias y singulares, una modalidad de funcionamiento que les es propia y que es susceptible de ser analizada.
II) Analíticas	El análisis de las relaciones de poder es una tarea política incesante ya que de ahí se desprenden las posibilidades de cambio, transformación u otras (...) sólo con ese saber habrá posibilidad de modificaciones.
II.I) Diferencias	Los sistemas de diferencias, ya que las diferenciaciones son condición y efecto del poder. No hay relaciones de poder sin diferencia de status, económicas, de ubicación espacial lingüísticas, (mayor o menor capital cultural), destrezas.
II.II) Objetivos	El tipo de objetos que persiguen las relaciones de poder. ¿Qué se intenta lograr con una acción sobre los otros?, ya sea mantener los privilegios de algunos, acumular ganancias, obtener un cargo, ejercer una función, lograr reconocimiento o status.

<p>II.III) Instrumentos</p>	<p>Determinar cuáles son los instrumentos con que se ejerce el poder, sean por las armas, mediante la intimidación, o bien por medio de la palabra, del control o de la vigilancia, o a través de diferencias económicas.</p>
<p>II.IV) Cualidades del poder cristalizado</p>	<p>Establecer en qué tipo de estructura se cristalizan o intentan cristalizarse, esas relaciones, sea la familia autoritaria o más o menos liberal, el hospital en que el enfermo es un objeto de estudio, o bien aquel que tiene en cuenta el enfermo como ser humano, la escuela abierta o autoritaria, el tipo de forma que adopta una universidad, un movimiento o un partido.</p>
<p>II.V) Niveles de racionalidad y conciencia</p>	<p>Cuáles son los grados de racionalización, de estas relaciones. Hay algunas relaciones más o menos elaboradas, otras que se ejercen con más o menos niveles de conciencia, de sus objetivos, y otras que utilizan objetivos más o menos sofisticados.</p>
<p>III) Estrategias</p>	<p>Así en toda relación surgen estrategias ya sea de unos, ya sea de otros, estrategias que se generan para lograr un objetivo, aunque sólo sea puntual, pequeño, fútil, estrategias también para lograr ventajas en esta batalla, y para ello habrá que adelantarse a las jugadas del otro, esperando saber cuáles serán sus jugadas esperables, como si estuviésemos ante un tablero</p>

de ajedrez, y también estrategias de lucha, y de enfrentamientos, a fin de privar al adversario de sus medios, obligarlo a abandonar la batalla, y con esta estrategia se busca la victoria.

La diferencia principal entre García y Revel se encuentra en el énfasis de García en las estrategias, las posibilidades de transformación o deconstrucción de una determinada institución o forma de resolver un problema y las condiciones espaciales en donde se dan las relaciones de poder. A partir de lo expuesto anteriormente nos parece pertinente hacer una lista de las cosas analizables en las relaciones de poder que pueden tener un impacto en los aspectos psicológicos y que ayudan a ver sus diferencias.

Elementos para hacer el análisis de las relaciones de poder

1. Los objetivos	Buscar conocer los objetivos de los que actúan, obedeciendo a las pregunta ¿Qué se intenta lograr en un determinado foco local del poder? Y si se quiere ir más allá ¿Qué se intenta lograr con las acciones modificadas de los otros?
2. Las estrategias	Las articulaciones de acciones y la formación de redes de poder o enjambres y planes gubernamentales.
3. Los medios o instrumentos	Sean las armas, la intimidación, las palabras, tal vez la influencia, disposición concreta de recursos.
4. Instituciones.	Las instituciones en las que se enmarcan las relaciones de poder, ya sea la familia, el hospital, la cárcel, la escuela, y las formas que tiene cada una más o menos autoritaria, más o menos liberal entre otras.

5. Niveles de consciencia o racionalización	Cuáles son los indicadores que muestran que se cumplió con el objetivo y si hay algo así presente o no, ¿En qué grado?
6. Diferencias, Rol o Función y el ¿Por qué las realizan unos y no otros?	En status, roles, lingüísticas, de ubicación espacial, habilidad, disposición, presupuesta de recursos, lugares que se ocupan desde donde hay una cierta visibilidad y permiten una acción distinta, sobre la acción de los otros, posición, rol, función.
7 Espacios	Tomar en cuenta los espacios y las modalidades en que pueden ser utilizados, el camión, la oficina, la prisión (en su dimensión arquitectónica, en diagrama panóptico) y otros elementos espaciales y geográficos y su relación con estructuras, tácticas y otros elementos.
8 Formas de institucionalización	Estructuras, códigos legales, “predisposiciones tradicionales, costumbres y modas, jerarquías y toda una multiespecificidad que compone el aparato del Estado.” (Cortés, 2010 p 142)

También sería conveniente analizar los horizontes de sentido que posibilitan pensar determinadas tecnologías si es que están subordinadas a ellos y si basta o no, con el objetivo estratégico o de la relación poder saber y con el objetivo táctico. Hay algunos otros elementos que se vuelve necesario aclarar para hacer un posterior análisis de las relaciones de poder y que pueden utilizarse para expresar las relaciones de poder y los efectos producidos por y en las mismas.

El lugar es el espacio en el que se dan las relaciones. El punto es una persona, sujeto, gobernante, o a un conjunto de ellos, pueden situarse como lugar de poder o resistencia, se enmarcan en estrategias más amplias, también en el campo táctico, es entre los puntos en dónde se genera el poder, en la relación de un punto con otro, poseen movilidad propia y son susceptibles de ser movidos;

poseen elementos internos, circulan por el espacio, poseen miras y objetivos propios y se pueden articular con objetivos conocidos, conscientes o no que obedecen a objetivos secundario Se puede buscar que alguien llegue temprano y no saber ¿por qué?, en algunos casos conocidos en otros desconocidos; los puntos son transitorios. Los instrumentos son los recursos y las tecnologías disciplinarias, que por cierto no son lo que hace posible las relaciones de poder, es decir el poder de acuerdo al planteamiento es ejercicio, no está en la configuración del espacio, el espacio se usa, tampoco está en la posesión de la propiedad, en el dinero, en las armas, sino en lo que se plantea y se hace con ellas, que es la producción de un conocimiento para intervenir sobre las acciones de un sujeto o persona. Esto se hace en tácticas delineadas por estrategias, en la circulación productiva. En la represión es necesario que un poder circule para que se lleve a cabo, en la guerra hay poder, hay una generación de rangos, sin embargo, un instrumento distinto es parte de o puede cambiar la táctica y la estrategia. Las leyes, la verdad científica, la interpretación teológica y los recursos materiales no serían otra cosa que instrumentos al servicio de estrategias al tener que ver en las relaciones de poder. El objetivo sería el ¿para qué?, ya que para Foucault las relaciones de poder son intencionales; es decir, se hacen para algo, ahí el planteamiento del objetivo, no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos. El ejercicio no es como tal el cálculo o la estrategia, sino la acción, el despliegue, la táctica, llevarlas cabo. Las formas de puesta en funcionamiento del poder se pueden poner en términos de estrategias. Las relaciones de poder son inmanentes a todo tipo de relaciones, están dadas por el contacto de un punto con otro, de un sujeto con otro, de un sujeto consigo mismo, de un grupo de sujetos con otro grupo de sujetos. Por estrategia Foucault va a entender:

Tres cosas: los medios para alcanzar un cierto fin, en cuanto racionalidad para con un objetivo; el modo en que actúa una parte en un juego en vistas a lo que piensa que es la acción de los otros y viceversa; y los procedimientos usados en una situación de confrontación para obligar a otro a abandonar la lucha, en cuanto medios para obtener la victoria... El elemento más destacado a analizar será que no hay relaciones de poder, sin medios para escapar o luchar. Las relaciones de poder y estrategias de confrontación. Pero no se debe olvidar tampoco que las relaciones de poder y las estrategias de lucha aparecen cada una como un límite para la otra” (Cortes, 2010 p 143).

Nosotros diremos que aparte de ellas hay una cuarta la que produce encadenamientos, apoyos o particiones, la estrategia sin estrategia en la cual se genera organización cadena o sistema sin ser buscado desde el comienzo, algo que va generando reagrupaciones sin plantearlo con un plan.

Encontramos que el poder y las resistencias tienen algunas características:

El poder es el flujo relacional entre dos puntos que modifica los elementos de cada uno así como genera acciones; los sujetos o conjuntos de sujetos libres e intencionales que se encuentran en un pedestal, es decir con capacidades diferentes de acuerdo a la cantidad de recursos como capacidades diferentes y diferencias entre personas o grupos, con una serie de miras y objetivos, y que buscan llegar a esos objetivos mediante un ejercicio que consiste en un despliegue estratégico, generando instituciones, circulaciones, procesos de objetivación y subjetivación, así como llevándolos a cabo, estas relaciones pueden generar efectos de encadenamiento, dominación, hegemonía, escisión y otros, el poder se genera en la relación entre los puntos y fluye por las redes, es de alguna manera una decisión que circula para producir algún efecto en el sujeto o algún tipo de sujeto.

Los puntos de resistencia están presente dentro de las relaciones en una red de poder, están distribuidas de forma irregular, y pueden tener diferentes formas, estar diseminadas o en enjambre, pueden ejercerse de forma activa o pasiva, son producto de la acción libre de los sujetos o del conjunto de sujetos o a nivel intrapsíquico, pueden ser móviles o transitorias, pueden escindir o reagrupar la formación del enjambre de los puntos de resistencia o las redes de poder, las resistencias surcan las estratificaciones sociales, y las unidades individuales, sólo pueden existir en las relaciones de poder, pueden codificarse de forma estratégica, se hallan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio, son cuerpos con la libertad de sustraerse a una determinada circulación, tienen materialidad e intencionalidad.

Articulación psicosocial de las relaciones de poder

Encontramos que si las relaciones de poder se analizan como interacción se pueden revisar aspectos psicológicos que nutren a la comprensión de las relaciones de poder y que al analizar relaciones entre dos personas, grupos o colectividades como ejercicios de poder, abren una nueva perspectiva de ver la psicología pudiendo historizar las interacciones como relaciones de poder para en un determinado momento transformarlas en un espacio y un tiempo determinados, aumentar el conocimiento de la psicología y tal vez cambiar nuestra comprensión de algunos procesos.

Conclusiones

Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 2007 p 113)

El poder es una situación estratégica compleja en una sociedad dada, ¿Qué quiere decir esto? Que el poder remite a una situación en la cual se busca la subjetivación, en un determinado foco local del poder, dicho con otras palabras cada vez que se busca obtener un conocimiento de una persona para modificarla, normalizarla, hacerla ser parte de una estadística, llevarla a un determinado nivel de conocimiento, disciplinarla, estamos ante una relación de poder, ésta se da en un espacio y con unos objetivos definidos, por una persona o grupo de personas a otra persona o grupo de personas, en las cuales intervienen, normas, roles, funciones, instituciones, sistemas, subsistemas y dominios que enmarcan cada foco local del poder, la resistencia son los contrasentidos que dejan al poder fuera de la jugada, pueden ser activas o pasivas, están diseminadas y dotadas de intencionalidad.

La motivación es aquello que da energía y dirección a la conducta, y entra en contacto con el poder en los motivos del ejercicio, lo que llevó a quien ejerce el poder a convertirse en quien ejerce el poder y a quien lo ejerce en sobre quien se ejerce, la motivación llega a ser una categoría que puede permite intervenir sobre otros dominios en algunas estrategias específicas como el dispositivo de la sexualidad. En cuanto al interaccionismo simbólico podemos decir que, el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él; el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con los otros, y los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que vaya hallando a su paso, sin interacción dada en algún momento no hay relación de poder, las relaciones de poder pueden ser entendidas como algunos tipos o formas de interacción si se analizan las relaciones de poder como interacción se pueden visibilizar elementos que ocurren en la interacción como los objetivos, los niveles de racionalización o las formas de institucionalización como lo vemos en los cuadros del capítulo tres que contienen elementos de análisis de las relaciones de poder, ayudando a situar las

interacciones. La socialización se refiere a los procesos mediante los cuales una persona aprende a actuar de forma eficaz en un grupo, y se relaciona con el ejercicio del poder en que algunos ejercicios permiten la convivencia o que se puedan llevar a cabo determinadas acciones como la disciplina aunque la socialización hace énfasis en aspectos de convivencia, lo cual es de interés nuestro y apoya al aumento de conocimiento de la psicología.

El poder se relaciona a distancia con categorías psicológicas como interacción, motivación y socialización, dando cuenta de aspectos relacionales e internos del organismo, en este caso siendo de nuestro interés las personas, estas categorías definen objetos de estudio sobre los que se interviene desde instancias gubernamentales para modificar a la población o ejercer el poder en un determinado foco local, piénsese en lo que vuelve a una persona delincuente, a lo que convierte a un niño en un niño aplicado o en las terapias psicológicas a un paciente con un trastorno mental en un paciente sano, las relaciones de poder como se mencionó entran en los niveles de análisis de lo que denominamos psicología social, los focos locales y en general las relaciones de poder entran en el nivel de la interacción, las organizaciones, las instituciones en las que se enmarcan las relaciones de poder en otras partes de la psicología social a un nivel institucional o ideológico. Podemos entenderla como las condiciones biopolíticas a un nivel institucional y/o colectivo, las relaciones de poder son susceptibles de ser analizadas en sus elementos psicológicos y a partir de esos conocimientos generar transformaciones en tecnologías y tal vez posibilitar el advenimiento deconstructivo, al relacionar los aspectos referentes a las relaciones de poder con el pensamiento, la motivación, la interacción y la socialización podemos dar cuenta de aspectos que entran en estas categorías de análisis y no han sido tomados en cuenta.

El análisis de las relaciones de poder posibilita la transformación social o hacer modificaciones a nivel técnico y tecnológico en el ejercicio del poder y la resistencia, aunar esto a la psicología permite abrir el campo para intervenir sobre otros aspectos de la realidad.

Dado el planteamiento quedarían abiertas las siguientes cuestiones: ¿Cuáles son los factores que hacen posible que nos orientemos hacia determinados objetivos?, ¿De qué tipo de estrategias depende el conseguir objetivos económicos, de liberación u otros?, ¿Qué mecanismos se utilizan para que sea posible la libertad, tanto psicológicos como de ejercicios del poder?, ¿Qué aspectos psicológicos tanto categorías enmarcadas en estrategias como mecanismos de poder hacen posibles los procesos de subjetivación?

Bibliografía.

- Ceballos, H. (1994). *Foucault y el poder*. México: Coyoacán.
- Cortés, M. (2010). *Poder y resistencia en la filosofía de Michel Foucault*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Chomsky, N. (2006) *La naturaleza humana: Justicia Versus Poder: un debate* Buenos Aires: Katz.
- Delleuze, G. (2000). en *Introducción, Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- Fernández, P. (2000). *La afectividad colectiva*. México:
- Fernández, P. (2006). *El concepto de psicología colectiva*: México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Foucault M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Piqueta.
- Foucault, M. (1981). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1991). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Almagesto.
- Foucault, M. (1997). *Nietzsche la genealogía la historia*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault M. (2000). *Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (2007). *Sexualidad y poder y otros textos*. Barcelona: Folio.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la Sexualidad. 1: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad. 2: El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio y población: curso en el Collège de France (1978)*. Madrid: Akal.
- Freire, P. (2009). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Fromm, E. (2006). *El arte de amar*. México: Paidós.
- García, M. (2005). *Foucault y el poder*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gros, F. (2007). *Michel Foucault*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Heller, A. (1978). *Teoría de las necesidades en Marx*. Barcelona: Península.
- Heller, A. (1980). *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Fontamara.
- Huertas, J y Montero, I (2004). Desarrollo de los motivos en *psicología de la motivación y la emoción* Coord. Palmero, F., Fernández-Abascal, E. y Martínez, F. México: Mc Graw Hill.
- Jacobson, P (1959) *Psicología de los sentimientos*. Montevideo: Pueblos Unidos
- Kimble, C., Hirt, E. y Díaz-Loving R. (2002) *Psicología social de las américas*. México: Pearson Educación.
- Marcuse, H. (1965) *Eros y civilización*. México: Joaquín Mortiz.
- Montero, M. (2003) El poder de la comunidad, en Montero, M. *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Morey, M. (2012). Introducción, en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- Raluy, A. (2006). *Diccionario Porrúa de la Lengua Española*. México: Porrúa.
- Reich, W. (1972). *La función del orgasmo. El descubrimiento del orgon, problemas económico-sexuales de la energía biológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Reich, W. (1980). *Psicología de las masas del fascismo*. Barcelona: Bruguera.
- Reeve, J. (2010). *Motivación y emoción*. México: Interamericana Mc Graw Hill.
- Ravel, J. (2008). *El vocabulario de Foucault*. Buenos Aires: Atuel.
- Rodríguez, I. (2005). *Técnicas de investigación documental*. México: Trillas
- Sanz, F. (2011). *Psicoerotismo femenino y masculino. Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas*. Barcelona: Kairos.
- Shibutani, T. (1961). *Sociedad y personalidad. Una aproximación interaccionista a la psicología social*. Buenos Aires: Paidós.
- Strathern, P. (2002). *Foucault en 90 minutos*, Madrid: Siglo XXI.
- Touzard, H. (1980). *La mediación y la solución de conflictos*. Barcelona: Heider.
- Vázquez, F. (1995). *Foucault, la historia como crítica de la Razón*. Barcelona: Montesinos.